

EL CULTURAL 2€

28 de julio de 2023

elcultural.com



Especial [Verano]

Con textos de diecisiete escritores

...Y Mutis | Rimbaud | *El viaje a Italia* | Bergamín | Un cuento de Marta J. Serrano | Libros viajeros | San Quintín | Arcimboldo | Lempicka | Hopper | Los Beatles | La canción del verano | Aretha Franklin | *El sueño de una noche de verano* | *American Graffiti* | Melville | *Novio a la vista* | Ford | Perseidas...



8 423793 000132 1136

MUSEO REINA SOFÍA



Imagen de la exposición MAQUINACIONES en el Museo Reina Sofía. Junio 2023. Obra: Rádio Voz da Liberdade (2022) de Ângela Ferreira

Maquinaciones

Hasta el 28 de agosto de 2023

MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFIA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Ministerio de Cultura

Económicamente España se encuentra entre las veinte primeras potencias del mundo. Militarmente nos movemos por detrás de la treintena. Culturalmente, ocupamos el puesto número cinco y, unidos a los países de habla española, disputamos la cabeza al mundo sajón.

Durante el siglo XX la pintura española instaló sus grandes nombres en la cúpula del arte mundial: Picasso, Miró, Dalí, Gris, Sorolla, Tàpies, Antonio López, Zuloaga, el grupo El Paso... En escultura brillaron los nombres de Chillida, Benlliure, Julio González, Ángel Ferrant, Ávalos, Juan Muñoz, Oteiza, Plensa, Chirino, Gargallo... En arquitectura asistimos al triunfo de Gaudí, Calatrava, Sert, Fisac, Moñeno... En música, Plácido Domingo es el primer nombre de la entera historia musical española y sería absurdo olvidar a Falla, Albéniz, Turina, Rodrigo, Victoria de los Ángeles, Chapí, Halffter... En ciencia, des-

tacaron Ramón y Cajal, Severo Ochoa, Cabrera, Grisolia, Torres Quevedo, Margarita Salas... Y en literatura cinco Premios Nobel españoles—entre ellos los poetas Juan Ramón Jiménez y Vicente Aleixandre, además de Cela— y nombres como Federico García Lorca, Antonio Machado, Buero Vallejo, Miguel Delibes, Pío Baroja, Ana María Matute, Pérez de Ayala, Ortega y Gasset, Jorge Guillen, Unamuno... vertebran el medio siglo de oro de las letras españolas.

Nuestra política, tan áspera, tan roma, tan inepta demasiadas veces, tardó mucho tiempo en darse cuenta de la espléndida realidad que es la capacidad creadora española y hasta la Transición no se puso en marcha un Ministerio de Cultura. Un militar de gran talento literario, Charles De Gaulle, se dio cuenta de que la Francia decadente, que él encauzó en la V República, todavía era una potencia cultural y designó a André Malraux para que du-

rante diez años pilotara el mundo de la inteligencia francesa, lo que hizo con enorme acierto. El autor de *La condición humana* fue periodista, novelista, crítico de arte, ensayista, director de cine, guionista, historiador... Durante varios años su relación con España es notoria y ahí está su romántico apoyo al desastre de la II República española. Con la Escuadrilla Malraux participó en la guerra civil. Realizó, además, una película de la que Max Aub nos habló en la casa romana de Rafael Alberti en el Trastévere, película por cierto que el mariscal Pétain, embajador de la República francesa ante la corte del dictador Franco, contribuyó a que no se conociera en nuestro país.

Y bien. No se trata de encajar el Ministerio de Cultura, como complemento de segunda en el Gobierno. Se trata de que los altos responsables de la vida política española adquieran conciencia de que la cultura, vertebrada y engrandecida

por el segundo idioma del mundo, con 580 millones de hispanohablantes, ocupe el lugar que le corresponde. El Ministerio de Cultura, sin adendas ni veladuras, exige un hombre —o una mujer— joven, eficaz, dispuesto a mantener a España en el lugar destacado, al que debe aspirar durante el siglo XXI, con máximo respeto a la libertad creadora y a su independencia, evitando que se fragilice si no recibe el impulso público necesario y merecido.

“La gloria de Francia —escribió André Malraux— ha sido escrita por nuestros artistas, nuestros científicos y nuestros literatos”. Tal vez no esté de más recordar que el primer nombre de la Historia de España no es el de un Rey, un militar o un gobernante. El primer nombre es el de un escritor humilde que se llamó Miguel de Cervantes. Al *Quijote* por él creado se le conoce y admira en el último rincón del mundo. ●



www.aguilarrarca.com

2023
Aguilar de Campoo



del 17 al 20 de agosto

29 Encuentro
Internacional de

Artes de Calle



GERARDO SANZ FOTÓGRAFOS / COMPAÑÍA MANOLO ALCÁNTARA «MANO»



Ayuntamiento de
Aguilar de Campoo
CONSEJO LOCAL DE CULTURA

D.L.P. 1.25/2023

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Manuel Hidalgo

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda y
Fernando Díaz de Quijano (Web)

Redacción
Jaime Cedillo, Javier Yuste
y Rubén Vique (Diseño)

Críticos: J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa,
Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa,
Adolfo Carrasco, Pilar Castro,
José Luis Clemente, Jacinta Cremades,
Enrique Encabo, Carlos F. Heredero,
Pilar G. Mouton, Fran G. Matute,
Fernando Golvano, Álvaro Guibert,
Germán Gullón, José Antonio Gurpegui,
Francisco J. Irazoki, José Jiménez,
Inmaculada Maluenda, María Marco,
Begoña Méndez, Nadal Suau, Rafael
Narbona, Rafael Núñez Florencio,
José M^a Parreño, Liz Perales, Marta
Ramos-Yzquierdo, Arturo Reverter, Carlos
Reviriego, Luis Ribot, Ascensión Rivas,
Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira,
Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde,
José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes
Ventura, Jaime Vidal Oliveras,
Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16 D. Planta baja
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:

Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos
y librerías especializadas al precio de 2€

Imprime Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias
y la actualidad cultural del día en
elcultural.com

 Santander

 Fundación "la Caixa"

[Verano]

SUMARIO
28 DE JULIO DE 2023



PORTADA

Ilustración
de Tomás Serrano
para El Cultural

[Opinión]

3. PRIMERA PALABRA. Ministerio de Cultura, POR LUIS MARÍA ANSON

30. MÍNIMA MOLESTIA. Algo que hacer, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

[Carpeta de autor]

6. DICCIONARIO DE VERANO
Bocados de nostalgia y felicidad
16. CARTAS DESDE EL PARAÍSO
Tú a la playa, yo a la montaña
28. CUENTO DE AGOSTO. *Cronología*,
POR MARTA JIMÉNEZ SERRANO

[Viajes literarios]

12. La huida frustrada de Rimbaud a París,
POR JAIME CEDILLO
20. Attilio Brilli, una excursión al alma,
POR JOAQUÍN PÉREZ AZAÚSTRE
22. Seis grandes viajeros de la literatura,
POR PAULA ACHIAGA

[La luz del arte]

32. Arcimboldo, un rostro
de temporada, POR ALFREDO ASENSI
34. San Lorenzo, mártir
a la parrilla, POR LUISA ESPINO
36. Tamara de Lempicka, la
mujer en llamas, POR MARÍA MARCO
38. Dos *hopper* ligeros de ropa,
POR IOANA GRUIA

[In memoriam]

10. Álvaro Mutis, entre dos espacios, POR ASCENSIÓN RIVAS
14. José Bergamín, eterno peregrino de sí mismo, POR NURIA AZANCOT
24. Otto von Bismarck, el padre del II Reich, POR ADOLFO CARRASCO
44. Aretha Franklin, viaje a la libertad con *Lady Soul*, POR F. DÍAZ DE QUIJANO
50. Jean-Pierre Melville, genial hasta el último aliento, POR JESÚS PALACIOS
54. John Ford, en Monument Valley, POR EDUARDO TORRES-DULCE

[Historia, mitos y ciencia]

8. Helios, venturas y desventuras del dios Sol,
POR CARLOS GARCÍA GUAL
26. San Quintín, la carnicería que engendró El Escorial,
POR DAVID BARREIRA
56. Perseidas, historias celestes,
POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

[Escenarios estivales]

40. The Beatles, la dulce gira de los Jelly Babies, POR JAVIER LÓPEZ REJAS
42. La canción del verano, un rayo de sol oh, oh, oh, POR FELIPE CABRERIZO
46. *El sueño de una noche de verano*, Shakespeare psicodélico, POR ALBERTO OJEDA

[Programa doble]

48. *American Graffiti*, cuando eramos felices, POR JAVIER YUSTE
52. *Novio a la vista*, frivolidad existencial entre las olas, POR CARLOS REVIRIEGO

[El final]

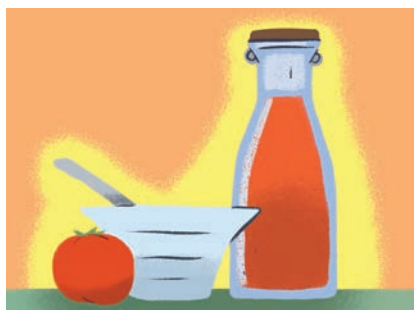
58. Necesidad de andar descalzos, POR CARLOS MARZAL

EL CULTURAL volverá a los quioscos con sus secciones habituales el viernes 1 de septiembre.
Siga al minuto las noticias y la actualidad cultural del día en elcultural.com. ¡Feliz verano!

Bocados de nos

Pilar Adón, Manuel Astur, Alba Carballal, Mercedes Cebrián, Laura Ferrero, Daniel Gascón, Miguel Ángel Hernández, Use Lahoz, Aloma Rodríguez y Sa

GAZPACHO. SABINA URRACA. Dice etimológicamente: Del árabe hispánico 'gazpá-co', y este del término griego para 'cepillo de la iglesia', por alusión a la variedad de ingredientes. *A mí me parece que esta voz vie-*

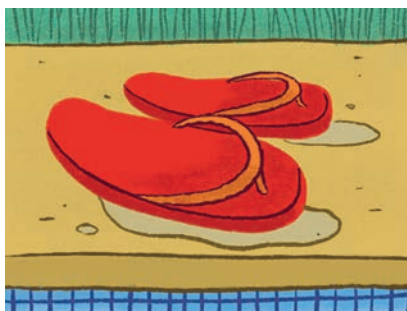


ne de empacho, pero con gas, jajaj, dice leo45 en el foro de abajo. *que viva españa con le dice métase con los platos de su país o no haber venido.* leo45 responde *jeje yo no fui a ningún lado estoy en mi pueblo Conchillas Uruguay con mis gallinas pasando calor.* No hay más comentarios. El ventilador me despeina. Cierro los ojos. Veo un camino polvoriento. Cruza un yacaré. En mi mano, un vaso de gazpacho para leo45. Oigo las gallinas. Lo veo. *Me dice gracias, señorita, pero no me hace bien el ajo.*

NOCHE DE VERANO. LAURA FERRERO. Si decimos que pasó como “una noche de verano” es que pasó fugazmente, que de tan bueno se marchó rápido, casi sin dejar rastro, acaso el de la nostalgia, porque la felicidad, como decía Robert Frost, compensa en altura lo que le falta en longitud. Noche de verano es el solsticio y la verbena. La expectación y la fantasía. La posibilidad, el y si. Un Sueño. El nombre de un perfume, de una canción. Pero las noches de verano son también el calor y los mosquitos. El zumbido del ventilador. Las cucarachas de color burdeos que saludan al llegar a tu portal. Sé que las noches de invierno no

tienen tanto *glamour* ni literatura, pero a mí que me dejen la lluvia y el frío. Que me traigan una buena mantita para arrebujarme en el sofá.

CHANCLAS. PILAR ADÓN. Con un sonido rítmico y contundente como el que produce la avispa sobre una valla al arrancar los diminutos recortes de madera con los que construye su nido comunal: así avanzamos por el verano, dejándonos llevar por el risueño compás del flip flop tras liberar los pies de su ocultación habitual. Convertidos en inspirados adeptos de la orden de los casi-descalzos, bien asentados en una fascinación que se nos antoja hermana de la dicha cuando no es más que el aturdimiento del solsticio, nos disfrazamos de pasajeros y



nos vemos emparentados con los palmípedos o las aves zancudas en nuestra sensación estival de que en cualquier momento podríamos separarnos del suelo y echar a volar.

FIESTA PATRONAL. USE LAHOZ. Su origen es religioso, pero conforme avanzan las horas se va volviendo pagano. San Lorenzo, San Pedro Mártir, San Pascual Bailón son nombres que, en algunos pueblos, se leen en letra pequeña en los carteles que anuncian la fecha más esperada del año junto a las orquestas que

se harán cargo del baile. Se inauguran con un chupinazo o con un volteo de campanas, según el presupuesto. Luego, si hay suerte, alguien ilustre lee un pregón. La charanga trae a la noche una promesa de alevosía. La música es el hilo de la memoria. La distancia que va del tachún tachún al chunda chunda no es la que se esperaba. Suele haber una comida de



hermandad y, con la traca final, la imagen ardiente del santo se ilumina entre chisporroteos y dice hasta el año que viene, antes de que los manguerazos borren la euforia del calendario.

PISCINA. ALOMA RODRÍGUEZ. Una piscina es un recipiente de agua en el que uno puede bañarse, refrescarse, meter solo los pies, darse un remojón, un chapuzón, nadar como una sirena, un cachalote, creerse un delfín o dar vueltas como las belugas, que dan tanta paz con sus croquetas acuáticas. Las hay de goma para el balconcillo, el patio o el jardín, las hay pequeñas, grandes, de obra o de vaso, públicas, municipales, de club, cubiertas, de azotea, en hoteles o las de la casa de campo, al ladito del huerto o al fondo del jardín. Honestamente, esas son las mejores. Una piscina es la imagen de la felicidad en verano. Hacia el otoño, se convierten en la imagen de la melancolía: encierran lo que fue y la promesa de lo que será el próximo verano.

alergia y felicidad

bina Urraca desmontan el estío pieza a pieza, a golpe de nostalgia, del chiringuito a la siesta, en un diccionario único. ILUSTRACIONES: DANIEL HIDALGO.

CANCIÓN DEL VERANO.

MANUEL ASTUR. Algunos lo recordarán; antes, las vacaciones de verano se dedicaban a hacer algo muy importante: nada. Ya nos quedáramos en la ciudad, fuéramos al pueblo de nuestros abuelos o a un apartamento en Marbella; lo mismo daba. Todos teníamos un único objetivo: dejar que los largos días de verano se amontonaran a nuestros pies como cáscaras de pipa y nos broncearan la piel –y a los niños nos llenaran las rodillas de postillas– sin más expectativas que el chapuzón, la siesta, el primer beso o la verbena. Y aquellos veranos tenían como banda sonora una canción que nos gustaba a todos aunque a nadie encantaba. Una canción tonta y repetitiva, normalmente con un baile igual de tonto, que ahora evoca un tiempo más sencillo, más vulgar, más hermoso, cuando el paso de los días era el mayor milagro, cuando todo el mundo estaba vivo.

VERBENA. **ALBA CARBALLAL.** A la verbena no se acude, a la verbena se baja como se baja a la calle a jugar, a tirar la basura, a tomar una caña, a sacar al perro o a la playa. Los cuerpos en reposo tienden al descenso, por eso en la verbena los nuestros tocan tierra: de pronto, los bailes no son más que simples meneos, el amor de tu vida se vuelve un lígüe de verano y el mar, de fondo, no es un gran escenario sino solo un instrumento de vien-

to cuyo rumor acompaña a la orquesta. En un sistema que premia el constante ascenso –la productividad, la rapidez, el ruido–, la verbena nos obliga a bajar al terreno de las cosas sin importancia, que suelen ser las únicas que importan. Y ya habrá tiempo de volver a subir.



SIESTA DE VERANO.

MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ. Pausa necesaria en mitad del día. Refugio innegociable cuando el calor aprieta. Retirada voluntaria hacia el reino de las sombras. Momento de descanso después del almuerzo, pero también cuando el organismo lo requiera (a media mañana, antes de la cena o incluso después de desayunar). Puro arte de la interrupción. Trinchera ante la aceleración. Reencuentro con el cuerpo y con la mente. Yoga ibérico, como escribiera el gran siestero Cela. A practicar si es posible en la cama y con la persiana bajada, aunque también sirven sofá, sillón y Tour de Francia de fondo. Pequeña muerte gozosa. Resurrección feliz con la nuca sudada. Aturdimiento pasajero. Café con hielo, agua en la cara y a seguir.

CHIRINGUITO.

MERCEDES CEBRIÁN. La etimología de la voz “chiringuito” nos lleva al trago corto de aguardiente llamado “chiringo”, si bien la popularización del término data de 1988, cuando el mú-

sico y lexicógrafo Georgie Dann lo expandió a través de su canción veraniega de igual nombre. El origen del tema musical se debe a las dificultades experimentadas en Málaga por el cantante y su banda para hallar un restaurante de playa abierto donde comer sardinas tras actuar en la ciudad. Según la actual normativa, el exterior del chiringuito ha de contar con sombrillas y su denominación puede oscilar entre el exotismo polinesio (“Waikiki”) y el casticismo que emplea el nombre del propietario en el letrero (“Casa Dioni”).

TORMENTA DE VERANO.

DANIEL GASCÓN. Siempre era una tarde de principios de septiembre. El cielo se oscurecía de pronto y veíamos un relámpago a lo lejos. Había que cerrar las ventanas y las contraventanas, una chispa había entrado en la habitación donde dormía mi abuelo cuando era pequeño. Colocábamos alguna palangana para re-



coger el agua de las goteras, algún mayor corría a poner el coche a cubierto del granizo –igual hay sitio en la cochera del tío Juan–, los niños mirábamos por la ventana del patio, el agua repiqueteaba y formaba riachuelos en la cuesta que bajaba al lavadero. La tormenta era fuerte y breve, alguien decía que luego saldríamos a buscar caracoles, sabíamos que ese era el final del verano. []



Helios, venturas y desventuras del dios Sol

El dios del sol no era para los antiguos una divinidad del calor veraniego, sino mucho más. Era ante todo el dios de la luz, un bello astro fogoso que cruzaba los cielos y que daba vida en todas las estaciones del año.

“Ver la luz del sol” era sinónimo de “vivir”, del mismo modo que la mejor marca del mundo de los muertos, el Hades, es que allí no penetra nunca el fulgor del sol.

En la mitología helénica Helios era hijo de una pareja de dioses del mundo primigenio, es decir, de una pareja de los arcaicos Titanes. Tal como lo era el señor de los cielos, el poderoso y olímpico Zeus. Helios era hermano de la diosa de la luna, Selene, que fue también su esposa, y de Eos, la Aurora.

Lo cuenta muy bien Hesíodo (*Teogonía*, 371 y ss): “Tía, entregada al amor de Hipérion, dio a luz al elevado Helios, a la brillante Selene, y a Eos; y Helios alumbró a todos los seres de la tierra y los inmortales dioses del Olimpo.”

Más adelante, en el mismo poema (*Teogonía*, 950 y ss.) Hesíodo menciona a los hijos de Helios: “Con el incansable Helios, la ilustre Oceaníde Perseis tuvo a Circe y al rey Eetes. Eetes, hijo de Helios que ilumina a los mortales, se casó con una hija de Océano, río perfecto, por decisión de los dioses, con Idía de hermosas mejillas. Ésta dio a luz a Medea de bellos tobillos, sometida a su amor por mediación de la áurea Afrodita.”

Convertido en soberano del Olimpo, tras echar del trono a su padre Crono y someter a los Titanes, Zeus ordenó el mundo y colocó en él a sus divinos hermanos y primos. A Helios le

asignó un importante trabajo cotidiano. Lo cuenta bien un poeta lírico antiguo, Mimnermo de Colofón: “*Helios, pues, consiguió su tarea para todos los días, y jamás se le ofrece descanso ninguno, ni a él mismo ni a sus caballos, en cuanto la Aurora de rosáceos dedos abandona el Océano y asciende a los cielos. A él sobre el mar lo transporta su lecho encantado, cóncavo, moldeado por las manos de Hefesto, de oro precioso, provisto de alas, sobre las ondas del agua. Durmiendo plácidamente viaja desde el País de las Hespérides a la región de los Etiopes, donde su raudó carro y sus corceles le aguardan, en tanto aparece la Aurora nacida en el alba.*”

(Mimnermo)

Es muy interesante ese “viaje nocturno” de Helios en un “lecho encantado” desde Occidente (el país de las Hespérides) a Oriente, que le permite volver cada día a salir de nuevo en la aurora siempre por Oriente. Mientras sus caballos descansan en los bordes de Océano, Helios viaja en camino de vuelta, en su cama o en una especie de cómoda copa mágica, como se ve en algún dibujo. Los griegos no sabían aún que se podría viajar dando la vuelta por abajo a la tierra, ya que desconocían su forma esférica.

De los lances del titánico Helios no hay mucho que contar. Solo un episodio un tanto trágico que protagoniza su hijo Faetón. Joven audaz y dema-

siado ambicioso, Faetón solicitó vivamente a su padre que le dejara conducir un día por los cielos su cuadriga fogosa, y Helios se lo permitió. Pero el muchacho fue incapaz de dominar las riendas y marcar el rumbo de los fogosos corceles, que se desbocaron y amenazaron con estrellarse en la bóveda del cielo y luego se precipitaron contra la tierra arrasando con su fuego montañas y llanos. Intervino Zeus para corregir la catástrofe, y con un rayo fulminó al carro y al torpe auriga. De modo que el

atrevido Faetón se precipitó como una bola de fuego en los márgenes del Erídano.

A las riberas del río acudieron luego las hermanas del joven, las Helíades, tan inconsolables en sus llantos que los dioses las convirtieron en álamos o sauces llorones, con una metamorfosis muy poética.

Los poderes de Helios sobre el mundo parecen bastante limitados. Pero desde lo alto podía verlo todo y así tiene la facultad de informar a los dioses de algunos sucesos o encuentros secretos. Por ejemplo, él pudo contarle a la diosa Deméter el rapto de su hija Perséfone por el dios infernal Hades, cuando el dios de los infiernos surgió de lo profundo para llevarse a la bella joven a su mundo. Ya en otra ocasión pudo informar al dios Hefesto de los amores de su esposa, Afrodita, con el bello y seductor Ares, como nos recuerda la famosa escena en *La fragua de Vulcano* de Velázquez.

Por otra parte, el dios tenía un buen rebaño de estupendas vacas blancas en una isla mediterránea, por donde pasaron los hambrientos marineros de Odiseo y se comieron algunas, por lo que Helios fue luego a quejarse a Zeus, que castigaría a los sacrílegos y famélicos navegantes con una pronta muerte. Odiseo escapó porque no participó de la matanza. Pero es curioso que el dios solar no actúe por su cuenta, sino que acuda a quejarse ante el todo-

OTRAS CULTURAS, OTROS ÁMBITOS

El Sol fue venerado como un dios por civilizaciones como la egipcia, la mesopotámica, la mexicana, la incaica, la china o la japonesa. En Egipto se asoció su poder a muchos dioses, como Horus, Ra, Uadyet, Sejmet, Hathor, Nut, Isis, Bat y Menhit. A partir de la quinta dinastía, los dioses locales se funden con Ra para crear divinidades sincréticas: Atum-Ra, Min-Ra o Amón-Ra. También los mexicas adoraban a Huitzilopochtli, dios de la guerra y el sol.



HUITZILOPOCHTLI
(CÓDICE TELLERIANO-REMENSIS)

FAETÓN. Hijo de Helios y de Clímene, Faetón abrasó África al conducir sin permiso el carro solar de su padre, siendo castigado por Zeus. Cúpula del *hall* de entrada de los baños Széchenyi, en Budapest (Hungria).



poderoso y justiciero monarca del Olimpo.

Como otros dioses primigenios, Helios quedó luego suplantado por un Olímpico más poderoso, el luminoso Apolo, apodado Febo –Phoibos, “el brillante”–, juvenil dios del sol y la luz. El luminoso Apolo suplanta a Helios, del mismo modo que su hermana Ártemis queda ascendida a diosa lunar, en lugar de la antigua Selene. Así en el período más clásico de la mitología griega, los dos dioses hijos de Leto van quedando eclipsados por los dos dioses más jóvenes y bellos olímpicos: Apolo y Diana. Parece que el testimonio más antiguo de Apolo como dios sol está en un texto de una tragedia de Eurípides titulada precisamente *Faetón*, ya en el siglo V a.C.

Por otra parte, al repartir Zeus las tierras entre los varios dioses, como atendía sobre todo a sus hijos olímpicos, dejó

muy marginado a Helios, quien a petición propia vino a contentarse tan solo con una bella isla, Rodas. En esa isla tuvo especial culto desde época arcaica y en su puerto se levantaría luego la imponente estatua del Coloso dedicada a él.

Pero el casi jubilado Helios volvió a brillar como un gran dios en una época tardía del mundo antiguo. Su culto llegó, aumentado y renovado de manera asombrosa desde Oriente, en época tardía del Imperio Romano. Los emperadores Heliofóbalo, Aureliano y Galieno intentaron imponer en el imperio romano el culto a Helios, titulado Sol Invictus, como divinidad única y suprema. Tenían sus razones políticas, como

Como otros dioses primigenios, Helios fue luego suplantado por un Olímpico más poderoso, el luminoso Apolo

comentaba Paul Veyne: “El Sol podía ser el dios buscado para todos, el astro indudable y bienhechor, visible hasta ser cegador; era emperador del cielo; no tenía biografía mitológica y no era antropomorfo, y no tenía un nombre propio como los humanos. Era solo el Sol. Sería algo corto no ver en este nuevo dios solo “ideología”, un cal-

co celeste de la persona el emperador, un golpe de propaganda política, algo superior a cualquier revelación (y a las supersticiones cristianas).”

La influencia de los cultos y creencias orientales, de Siria y Palmira, en la propaganda del nuevo dios solar para un imperio agitado y confuso tuvo su momento de esplendor, pero no logró perdurar, se apagó pronto. Fue un empeño fogoso, pero impopular y quedó muy derrotado a fondo por el cristianismo. Fue un signo de la confusión religiosa del siglo III d.C.

En fin, y como conclusión, ese Sol invictus, venido del sabio Oriente, tenía, aparte del nombre, muy poco del dios pagano Helios. Nunca el viejo Helios había tenido la pretensión de convertirse en un dios universal, y, sin embargo, ese fue un último chispazo de su prestigio mítico. **CARLOS GARCÍA GUAL** █ Filólogo y helenista. Miembro de la Real Academia Española.

25 AGOSTO

ÁLVARO MUTIS

CRONISTA DE LA TIERRA CALIENTE

Narrador y poeta, a finales de agosto las letras hispanas celebrarán el nacimiento del colombiano Álvaro Mutis, uno de los creadores más originales y destacados del pasado siglo, capaz, como destacó el jurado del premio Príncipe de Asturias que le fue concedido en 1997, “de vincular la corriente del realismo mágico con la atención a los problemas del hombre actual”.

Entre dos espacios

Álvaro Mutis vivió parte de su vida entre dos orillas. Nacido en Bogotá el 25 de agosto de 1923, viajó a Europa desde que era niño. Su padre, el diplomático Santiago Mutis Dávila, fue nombrado miembro de la Legación colombiana en Bruselas, razón por la que la familia se trasladó a esta ciudad. Durante sus primeros años, la realidad del pequeño Álvaro transcurrió entre el orden y la disciplina académica del colegio Saint Michel de su ciudad de adopción—regentado por los jesuitas— y la vida más libre y despreocupada en la finca que su abuelo había fundado en el departamento de Tolima, en las estribaciones de la Cordillera Central, donde el clan disfrutaba sus vacaciones de verano. Estos dos espacios antagónicos se grabaron de forma indeleble en el alma del futuro escritor y encontraron acomodo en su devenir vital y literario: Europa y América; el tiempo frío de Bruselas y el tórrido del trópico; la historia que se transformaba en piedra monumental frente a una naturaleza desbordante; la autoridad y la anarquía...

Sobre la hacienda colombiana, que fue fundamental en su desarrollo, diría: “Todo lo que he escrito está destinado a celebrar, a perpetuar ese rincón de la tierra caliente del que emana la substancia misma de mis sueños, mis nostalgias, mis terrores y mis dichas”. Pero también vivió feliz en Bruselas, donde aprendió a amar la cultura, las costumbres

europas y su inveterado cosmopolitismo. Cuentan sus biógrafos que, en el colegio de Saint Michael, Mutis leyó por primera vez a Robert Louis Stevenson, Herman Melville, Joseph Conrad, Emilio Salgari y Julio Verne, autores que lo fascinaron con sus historias de aventuras, algunas, como las suyas, vinculadas con el océano. No en vano, en la vida del escritor fueron habituales las travesías sobre el Atlántico que por sí mismas justifican su atracción por el mar, los barcos y los viajes.

A la muerte repentina de su padre, cuando el niño Álvaro tenía tan solo nueve años, su madre, Carolina Jaramillo, decidió regresar definitivamente a Colombia para refugiarse en el afecto de los suyos. Allí transcurrió desde entonces la vida de Mutis, inicialmente en la finca de Coello y más tarde en Bogotá, adonde se trasladó la familia huyendo de la violencia que se había desatado en el campo. Pero en 1956, y tras haber sido demandado por malversación en la empresa en la que trabajaba, se vio obligado a abandonar definitivamente su país para ins-

talarse en México. En su nueva patria, contó al principio con la ayuda de Luis Buñuel y del productor Luis del Llano, aunque pronto se hizo un lugar en la vida cultural mexicana y compartió amistad con escritores como Octavio Paz, Juan Rulfo, Carlos Fuentes o Elena Poniatowska. Falleció en Ciudad de México el 22 de septiembre de 2013.

Mutis se inició en la poesía y publicó su primer libro en 1948 bajo el título de *La balanza*. En este mismo género vieron la luz obras como *Memoria de los hospitales de ultramar* (1959), *Los trabajos perdidos* (1965), *Summa de Maqroll el Gaviero* (1973), *Caravansary* (1981) o *Crónica regia y alabanza del reino* (1985) entre otras. En sus versos aparecen héroes derrotados o destruidos que, en no pocas ocasiones, se expresan desde el escepticismo y la melancolía, y que convierten los viajes en una especie de refugio o de escape. Como resume Esperanza López Parada cuando estudia su obra poética, “la suya será una epopeya devaluada que apela a la aventura, a la peripecia o el viaje como orígenes de sentido y percibe a la vez su despropósito en los descreídos días de nuestra postmodernidad”.

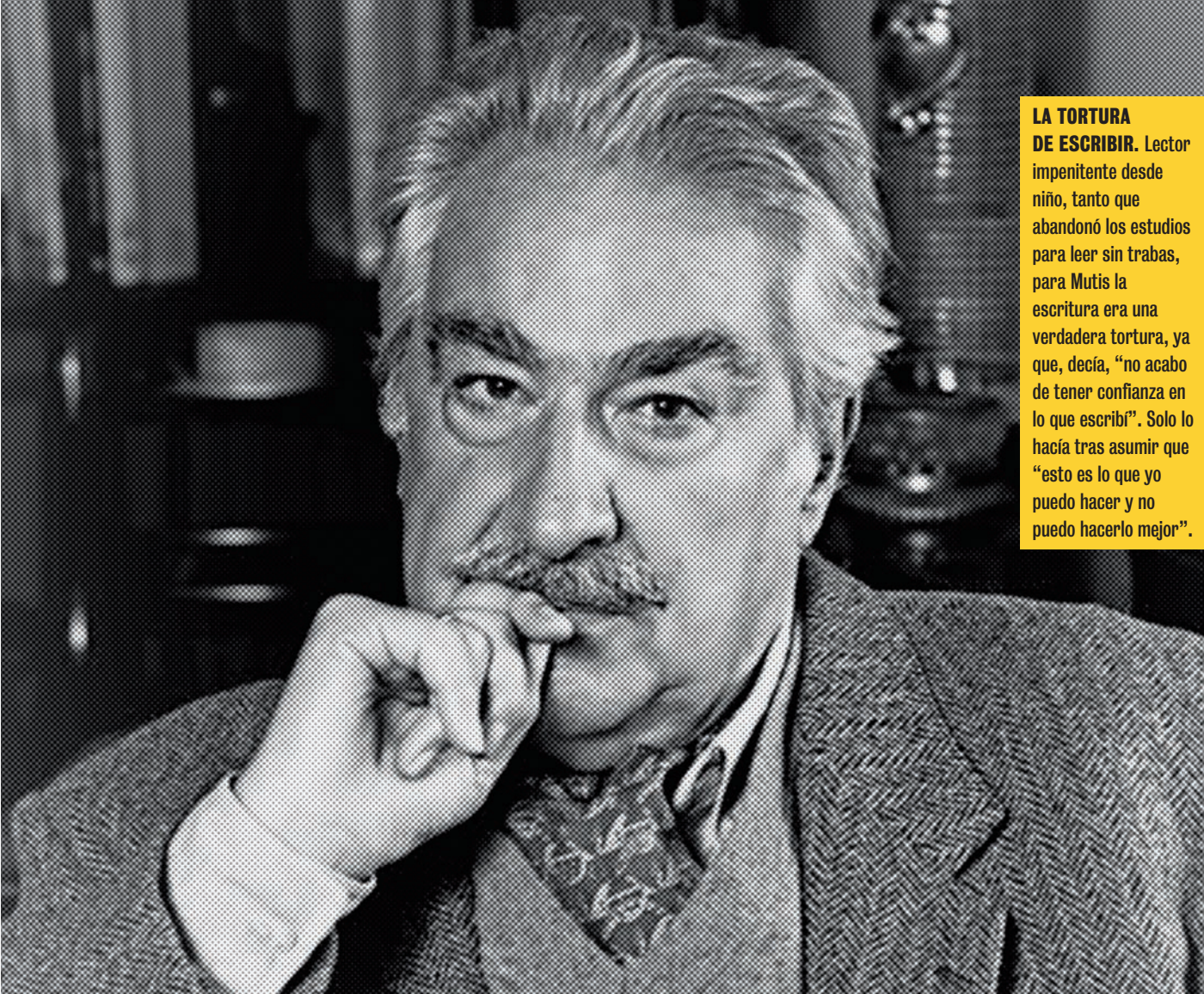
Pero Álvaro Mutis también fue un excelente narrador y en ese ámbito despunta por la presencia de su heterónimo Maqroll el Gaviero, figura mediante la que explora la que será una visión muy personal del mundo y de quienes lo ha-

ILONA LLEGÓ CON SERGIO CABRERA

Una de las novelas más célebres de Mutis, *Ilona llega con la lluvia*, fue llevada a la gran pantalla por el director colombiano Sergio Cabrera en 1996. Coproducida por Colombia, Italia y España, estaba protagonizada, entre otros, por Margarita Rosa de Francisco, Imanol Arias, Pastora Vega, Davide Riondino y Fausto Cabrera. La historia de amor entre Ilona, Maqroll el Gaviero y Abdul Bashur fue nominada al León de Oro en el Festival de Cine de Venecia y a la Espiga de Oro en el Festival de Cine de Valladolid en 1996.



ILONA LLEGA CON LA LLUVIA, 1996



JUAN MANUEL HERRERA

LA TORTURA DE ESCRIBIR. Lector impenitente desde niño, tanto que abandonó los estudios para leer sin trabas, para Mutis la escritura era una verdadera tortura, ya que, decía, “no acabo de tener confianza en lo que escribí”. Solo lo hacía tras asumir que “esto es lo que yo puedo hacer y no puedo hacerlo mejor”.

bitan, sin abandonar la creación de universos imaginarios. Maqroll es un viejo marinero que ha surcado los océanos, ha recalado en diferentes países, ha vivido mil aventuras y ha conocido a hombres y mujeres de toda condición, lo que le provee de una mirada perita sobre la realidad. Su posición privilegiada en la gavia del palo mayor le permite observar desde la altura y ser el primero en conocer los peligros que acechan al navío y las amenazas que se ciernen sobre la tripulación.

Maqroll, un *alter ego* de Mutis responsable del componente autobiográfico de su obra, es un elemento poderoso de su poesía y estrella principal de seis de sus siete no-

velas: *La nieve del Almirante* (1986), *Ilona llega con la lluvia* (1988), *Un bel morir* (1989), *Amirbar* (1990), *Abdul Bashur, señor de navíos* (1991) y *Tríptico del mar y tierra* (1993). Incluso aparece como secundario y confidente del narrador en *La última escala del Tramp Steamer* (1988).

Maqroll le sirve a Mutis para explorar el misterio, la turbiedad de la vida y el riesgo que entraña cualquier peripecia

El personaje es, por lo tanto, una pieza clave que liga toda la obra de Mutis. En la narrativa, le sirve para explorar el misterio, la turbiedad de la vida y el riesgo que entraña cualquier peripecia. Es el vehículo mediante el que reflexiona sobre la existencia, sobre los individuos, sobre el azar y la fatalidad, sobre el dolor y la pena de vivir, sobre la enfermedad y la dignidad, siempre presentes en su

acontecer. También sobre el amor -fundamentalmente el que a Maqroll le profesa mujeres de diversa índole- y la sexualidad que de él emana, ante los que el protagonista preserva una parte de sí que lo envuelve en el enigma. Otro elemento de las novelas de Álvaro Mutis es la violencia, que emerge de forma encubierta trufando su literatura de contenido crítico aunque ajeno a la pompa y la afectación.

A lo largo de su trayectoria literaria, el escritor colombiano recibió premios muy prestigiosos con los que se reconoció su original aportación al mundo de las letras, entre ellos el Premio Xavier Villaurrutia en 1988, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 1997, el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana de ese mismo año, el Premio Cervantes en 2001 y el Premio Neustadt de Literatura en 2002. **ASCENSIÓN RIVAS** □

Un verano con Rimbaud, de Sylvain Tesson

La huida frustrada a París

Con solo 15 años, el poeta Arthur Rimbaud escapa de las garras de su madre para viajar en tren a París. El 29 de agosto de 1870, en plena guerra francoprusiana, el adolescente rebelde que ya había evidenciado muestras de su talento para la escritura huye a la ciudad del Sena, animado por la efervescencia literaria. Aunque fue detenido en la Estación del Norte, las semanas de su fuga fueron las más felices de su vida.



MALDITO, PRECOZ Y EFÍMERO

Su poesía se impregnó del ímpetu rebelde de su personalidad. Su producción literaria se concentra entre los 15 y los 19 años, y es el gran exponente del simbolismo junto a Verlaine y Mallarmé.

Retrato de Arthur Rimbaud con 17 años a cargo de Étienne Carjat, en 1872.

El verano de 1870 fue más aburrido que nunca en la localidad francesa de Charleville-Mézières. La familia de Arthur Rimbaud había planeado pasar unas semanas en el campo, pero acababa de estallar la guerra franco-prusiana. Cuando Napoleón III agotaba sus últimas horas al frente del Segundo Imperio y la III República estaba a punto de proclamarse, lo único que, por momentos, libraba del hastío al poeta en ciernes eran los paseos por los parajes de la Ardena, región montañosa llena de bosques y prados en la frontera con Bélgica.

Le gustaba perderse por la orilla del Río Mosa e imaginar los versos que darían forma a sus primeros poemas, que empezaban a ser celebrados y reconocidos en su colegio. Sylvain Tesson, ganador del Premio Goncourt de Novela Corta en 2009, reivindica la genialidad del poeta críptico en *Un verano con Rimbaud* (Taurus). Además de consignar episodios cruciales de su vida, auscultar su atribulada personalidad, esclarecer el contexto en el que sobrevive y escrutar la trascendencia de su legado, conviene que “no hay nada que entender” en su poesía. Y se apoya en un verso que el propio Rimbaud escribe en *Iluminaciones*: “Solo yo tengo la clave de esta parada salvaje”.

Antes de ser señalado como el referente de las vanguardias poéticas junto a los simbolistas Mallarmé y Verlaine, que lo dispararía en la muñeca tras una turbulenta relación, en 1870 fue decisiva la llegada a su colegio del profesor de Retórica. Georges Izambard, solo seis años mayor que él, le descubrió a Baudelaire y a Victor Hugo y potenció sus dotes para la poesía, aunque Rimbaud ya había dado muestras de su distanciamiento con los cá-

nonas. Al final del curso, Izambard se marchó a su pueblo, Douai, pero dejó al alumno al cuidado de su biblioteca, un espacio confortable y fresco, refugiado del calor asfixiante. Hacia finales de agosto, Rimbaud había devorado todos los libros. Se lo contó en una carta, donde también le transmitió su zozobra: “Esperaba baños de sol, paseos infinitos, descanso, viajes, aventuras; en fin, cosas de bohemios”.

La difícil relación con su madre tampoco contribuyó a mitigar su desasosiego. Vitalie Cuif fue abandonada por su marido, que le dejó a cargo de cuatro hijos, cuando Rimbaud tenía cuatro años. Se volvió severa, intransigente, insoportable, en fin, para el poeta en plena adolescencia. Frederic, su hermano mayor, se acababa de alistar en el ejército. Arthur se había quedado solo con sus dos hermanas y su madre. En uno de los pocos paseos que dieron en aquel verano, Rimbaud se ausentó con el pretexto de haber olvidado un libro. Pero ya no volvió. Su destino era París, donde bullían los estímulos literarios de aquel país convulso. Corría el 29 de agosto de 1870, el poeta tenía 15 años y solo faltaban tres días para que comenzara la Batalla de Sedan, antecedente inmediato de la proclamación de la III República, una vez derrotado el ejército francés y capturado Napoleón III.

Rimbaud solo tenía dinero para comprar un billete hasta San Quintín, pero aspiraba a burlar la seguridad cuando llegase a la capital. “Allá iba, con los puños en los bolsillos rotos”, escribiría después en “Mi bohemia”. Fue detenido en la estación del Norte y trasladado inmediatamente a la prisión de Mazas. El 5 de septiembre escribió a Izambard rogándole que se hiciera cargo de la deuda. El profesor trató de que fuera enviado a Charleville, pero las comunicaciones con la región de la Ardena estaban interrumpidas por la guerra. Lo recibiría, por tanto, en su casa.

Su madre estaba tan desesperada que llegó a creer que había sido capturado por el ejército prusiano

TRAFICANTE EN ÁFRICA

Tras su ruptura con Verlaine, trata de ser comerciante, alistarse en el ejército, viaja a Alemania, Italia, Egipto, Java, Chipre... hasta que se establece en Abisinia (actual Etiopía). Como corresponsal de la sucursal Bardey en Harar, trafica con mercancías y armas –vende fusiles al emperador–, con marfil y camellos, comercia con café. En 1889 escribe a Alfred Ilg, su proveedor: “Le confirmo muy seriamente mi petición de una buena mula y dos muchachos esclavos”. Lo recoge una de sus *Cartas de África*, publicadas por Gallo Nero en 2016.



RIMBAUD EN HARAR EN 1883

A su llegada a Douai, solo cuatro días más tarde, Rimbaud esgrime un relato inflamado de los hechos: un interrogatorio extenuante, el momento en que le despojan de su ropa para desinfectarlo... Lo que sí fue verdad es que cogió piojos durante el encarcelamiento. Fue atendido por las hermanas Gindre, que habían criado a Izambard desde que murió su madre. Hasta entonces, Rimbaud no había experimentado semejantes muestras de afecto. Enid Starkie sugiere en *Rimbaud. Una biografía* (Siruela, 2007) que “las tías de Izambard” –así las llamaba el poeta– son las destinatarias del poema “Les Chercheuses de poux”.

Fueron, en todo caso, las mejores semanas de su vida. Poemas como “Sensación” o “El barco ebrio”, en el

que evidencia su genio precoz al recrear el mar con insólita brillantez sin haberlo visto nunca, se distancian mucho de las tinieblas que sobrevuelan *Una temporada en el infierno*, escrito tras romper con Verlaine. Los de 1870 son poemas bucólicos, están preñados de pureza, esperanza hacia lo desconocido y emoción ante lo prohibido, aunque ni estos ni los siguientes tuvieron lectores mientras vivió.

Aquellos días conoce al poeta Paul Demeny, viejo amigo de Izambard y director de una casa editorial, la Librairie Artistique. Rimbaud, convencido de su futuro en la literatura, le entrega quince poemas. En la correspondencia mantenida posteriormente, Rimbaud le habla de la famosa idea del doble en su poesía. “Yo soy otro”, escribe, y esa conciencia del desdoblamiento en su escritura hermetizaría aún más sus composiciones.

La guerra se había recrudecido hacia mediados de septiembre. Izambard ingresa voluntariamente en la Guardia Nacional. A Rimbaud también lo admiten en los entrenamientos militares, pero no le dejan llevar fusil por su edad. La carta en que reclama al alcalde de Douai que permita las armas a quienes estén preparados para combatir al ejército prusiano es una muestra más de su rebeldía.

Mientras tanto, su madre estaba desesperada. Sin recibir noticias, llegó a pensar que había sido capturado por los alemanes. Cuando Izambard por fin logra comunicarse con ella, se muestra tajante con el profesor en una carta a finales de septiembre: “¡Atrápelo, que venga inmediatamente!” Con el objetivo de apaciguar los ánimos de su madre, Izambard decide acompañar a Rimbaud hasta su casa. Pero Vitalie Cuif ya había decidido molerlo a palos. Así lo hizo, mientras increpaba también al profesor, que huyó “bajo el aguacero”, según escribió en las memorias que relatan su relación con el poeta. La paliza de su madre no disuadió a Rimbaud de volver a fugarse. Se fue al mes siguiente, y unas cuantas veces más, pero en ninguna de las escapadas posteriores se sintió tan dichoso como en la de aquel verano. **JAIME CEDILLO** □

28 AGOSTO

JOSÉ BERGAMÍN

EL INTELLECTUAL INCÓMODO

Enjuto y quebradizo, libérrimo y provocador, el poeta, ensayista y editor José Bergamín decía de sí mismo que era “un cangrejo cocido”, porque no había “por dónde cogerlo”. También que era “creyente, gracias al Diablo”, y que “en ciertos momentos, la única forma de tener razón es perdiéndola”. Peleado con el poder político, social y literario, murió en Fuenterrabía el 28 de agosto de 1983, hace cuarenta años.

Eterno peregrino de sí mismo

Cuentan que cuando José Bergamín volvió definitivamente a España, tras un exilio que se prolongó hasta 1970, alquiló un modesto ático sin ascensor en la Plaza de Oriente, inmisericorde con el frío y el calor. Y que solía subir a diario recitando un soneto siempre distinto, repartiendo los catorce endecasílabos entre los escalones y descansillos para que el último verso coincidiese con el momento en que giraba la llave y abría la puerta.

De origen italiano, los Bergamínos fueron pastores en la región montañosa que rodea la ciudad de Bérnago, que ellos fundaron y de la que son epónimos. Mas tarde, la familia se trasladó a Venecia, donde cambiaron el apellido Bergamino por Bergamín y durante las guerras de la independencia italiana, una rama de la familia se estableció en Málaga.

José Bergamín, el menor de los trece hijos de Francisco Bergamín (que llegó a ser diputado a Cortes y ministro de la Restauración) y de Rosario Gutiérrez, ferviente católica, nació en Madrid el 30 de diciembre de 1895 y pasó sus primeros veinte años en el amplio y laberíntico apartamento que la familia ocupaba en la Plaza de la Independencia número 8, donde una placa le rinde homenaje. De su padre explicó, como desvela Nigel Dennis en *José Bergamín, Introducción crítica* (Renacimiento, 2018), que “nos daba su ejemplo de infatigable trabajador. Autodidacta, su ejemplo me enseñó a serlo a mí, y, a la par, aprendí de él a no darme ninguna importancia a mí mismo. Por este camino le seguí, dando algún paso más: que fue el de no tomarme nunca en serio:

ni a mí mismo ni a los demás”. De su madre heredó en cambio su acendrado catolicismo, instalado, según André Malraux, “en lo moderno y en el compromiso”.

Estudió en los jesuitas de San Miguel y antes de terminar el bachillerato conoció a Juan Ramón Jiménez, que le dedicó uno de sus célebres retratos líricos: “Qué largo, qué delgado, qué estirado se está poniendo Bergamín”. También se hizo amigo de Ramón del Valle-Inclán, de Alfonso Reyes, de los hermanos Machado y de Ramón Gómez de la Serna, junto al que inscribiría su nombre en el Café de Pombo, en la ceremonia fundacional de la tertulia retratada por Gutiérrez Solana.

Tras estudiar Derecho en la Universidad Central de Madrid, comienza a publicar sus primeros artículos en la revista *Índice*, dirigida por Juan Ramón, y se hace íntimo amigo de Miguel de Unamuno. Fue en *Índice* donde, según él, surgieron los escritores de la Generación del 27, etiqueta que detestaba pues prefería denominarla “Generación de la República”. Con todo, Bergamín parti-

EL EXILIO Y LA POESÍA
El exilio fue esencial para Bergamín, pues, según demuestra Nigel Dennis en *Teoría y práctica del exilio* (Renacimiento, 2023), es en sus años trasterrados franceses “cuando el poeta Bergamín encuentra su voz más auténtica, una voz medio soterrada hasta entonces, pero que nace ahora firme, hecha y segura de sí misma”. De hecho, insiste, aunque ya había escrito algunos poemas, “en París dio expresión a un verdadero torrente de versos, la gran mayoría coplas y cantares de corte popular”.



cipó activamente en los comienzos del 27, colaboró en sus publicaciones y fue editor de sus primeros libros. En esa época cultiva el ensayo, en el que abordó los mitos literarios de España, el Siglo de Oro, la política y la tauromaquia. Así, debuta como autor con *El cohete y la estrella* (1923), una colección de aforismos.

En 1928 se casa con Rosario, hija de Carlos Arniches, y al proclamarse la II República en 1931 es nombrado director general de Seguros en el primer Ministerio de Trabajo, a las órdenes de Largo Caballero. En 1933 funda y dirige *Cruz y Raya*, “revista del más y del menos” o “de la afirmación y la negación”, en la que colaboran los mejores poetas del 27. También en 1933 publica *Mangas y capirotas*, en el que interpreta el teatro barroco del siglo XVII.

El estallido de la guerra lo sorprende presidiendo la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Comunista destacado, es nombrado agregado cultural en la Embajada española en París, mientras colabora en las revistas *El Mono Azul*, *Hora*



PASIÓN POR EL TORERO GITANO. Apasionado por la tauromaquia (*La música callada del toreo*, 1989), Bergamín se convirtió, tras su exilio, en apasionado defensor de Rafael de Paula, “el torero gitano”, al que dedicó numerosas columnas de opinión y siguió por las plazas de España.

RENACIMIENTO

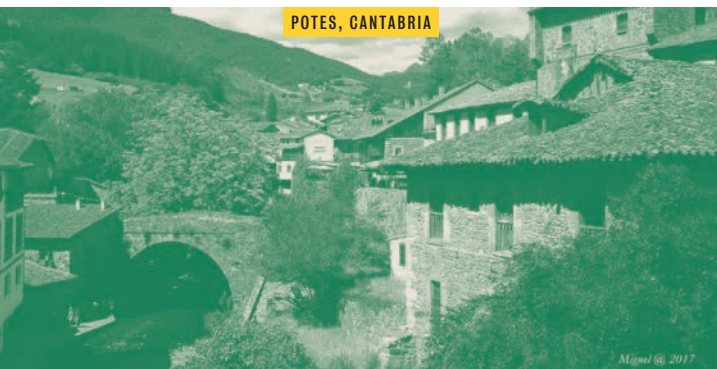
de España y Cuadernos de Madrid. Y no solo logra que España sea la sede del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937), sino que encarga a Picasso el *Guernika* para la Exposición Internacional de París de ese mismo año. Es su etapa más polémica: alardea de su comunismo republicano, se pasea con mono y pistola al cinto por las calles de Madrid y se le atribuye una sección anónima titulada “A paseo”, en la que supuestamente delata a escritores de ideología contraria como Rafael Sánchez Mazas o Ernesto Giménez Caballero, escondidos en Madrid. Bergamín jamás refutará estas acusaciones.

Juan Ramón le dedicó uno de sus célebres retratos: “Qué largo, qué delgado, qué estirado se está poniendo Bergamín”

La caída de la República supone el inicio de su exilio, en el que lleva el ejemplar de *Poeta en Nueva York* que le había dado Lorca poco antes de morir, y acuña la expresión “España peregrina” para describir el éxodo de los españoles tras la victoria franquista. En 1939 se traslada a México, donde funda la revista *España Peregrina* y la Editorial Séneca, en la que aparecen *Poeta en Nueva York*, las primeras *Obras Completas* de Machado, así como obras de Rafael Alberti o Luis Cernuda, mientras él estrena tres piezas teatrales: *La muerte burlada* (1944), *La hija de Dios* (1945), y *La niña guerrillera* (1945). A partir de entonces vivirá en Vene-

zuela y en Uruguay (1945 -1954), estrenando *Melusina y el espejo* (1952) y *Medea la Encantadora* (1954). Por último, reside en Francia entre 1954 y 1958. Allí escribió *La sangre de Antígona* (1956), y *La cama, tumba del sueño o El dormitorio* (1956).

Eterno peregrino, regresa al fin a España en 1958 pero debe exiliarse de nuevo a París en 1963 por orden expresa de Manuel Fraga, hasta su regreso definitivo en 1970. Sin embargo, del país que había abandonado en 1939 ya no queda nada: republicano acérrimo, sus proclamas afines al independentismo vasco, con un cerrilismo en el fondo profundamente español, acentúan su aislamiento personal e intelectual. Los últimos años de su vida los vive en el País Vasco, casi en la pobreza, hasta que muere el 28 de agosto de 1983 en Fuenterrabía, donde es enterrado. **NURIA AZANCOT** []



POTES, CANTABRIA

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA



PLAYA DE PECHÓN, CANTABRIA

TURISMO DE CANTABRIA

Tú a la playa, yo a la montaña

Uno de los grandes placeres del verano es encender la envidia de los demás, presumiendo en cartas, emails o instagram del edén que ahora habitamos mientras los demás deben resignarse a sus infiernos temporales. Víctor del Árbol, Ben Clark, Alejandro Gándara, Alicia Giménez Barlett y Berta Vias Mahou presumen desde su estafeta de El Cultural de sus paraísos veraniegos en la playa o la montaña.



POTES Tan cerca, tan lejos

Alejandro Gándara

Querida Nora:
Ciertamente, nuestro divorcio no ha sido ejemplar. No hay muchos que lo sean. Supongo que los habrá, aunque yo no tenga noticia de ninguno. Creo que los divorcios amables son una pose, como la foto de boda.

No es desde luego nuestro caso. De hecho, esta mañana me ha sobrevenido una felicidad inesperada al saberte en la playa, a no mucha distancia de mí, pero en la playa, mientras yo disfruto del paisaje del Macizo Central de los Picos de Europa. Tú en Santander y yo en Potes. Tan cerca, tan lejos.

Creo que esa fue nuestra primera desavenencia. Te gustaba la playa, como a la mayoría de empleados. Tirarte al sol durante horas y vaciar tu pensamiento al tiempo que te incineras. Desde mi punto de vista es un simulacro de suicidio. El que todo empleado quiere llevar a cabo, pero no se atreve. Por si fuera poco, Santander es muy caro. Nos vaciábamos los bolsillos para todo el año, cuando podías haberte tumbado en una pila de arena de cualquier obra de Madrid.

La montaña, en cambio, es barata y no aspira a ningún suicidio. En todo caso, a una muerte heroica y sin dispendios. El alma se eleva y la bolsa no baja. Además, exige concentración y respeto por la naturaleza viva. (La playa es una clase de detritus).

En fin, que te quise. []

PECHÓN Mariposas y chovas

Berta Vias Mahou

Querido amigo, ¿qué tal en Potes? Yo aquí soy el habitante de las ruinas. En Pechón. Sí. No te rías. El habitante de las ruinas lo domina casi todo. Mar, montañas, que, aunque no son los Picos de Europa, cuesta subirlas, un vasto cielo a veces sin nubes, el alemán, el francés, el silencio...

Esta mañana, incapaz de abrir el cerrojo que guarda la ruina, la criatura que anida entre vestigios a punto ha estado de tener que quedarse dentro de los cuatro muros envueltos en esa parra que hace temblar sus sueños cuando por la noche sopla galerna. Pero de pronto el ser al que estas reliquias le sirven de morada ¡lo ha conseguido! Haciendo palanca con la etiqueta de una toalla. Así ha podido devorar sus viandas matutinas frente a ese mar, esos montes y el voluble cielo que desde aquí se controlan. Y, aunque lo ha hecho en silencio, una voz en su interior aún juraba en arameo, idioma que no se puede decir que domine.

Ahora el habitante de las ruinas se irá a la playa por un camino de cabras entre mariposas amarillas, chovas piquirrojas, agapantos, crocosmias y, como ha llovido, orondas babosas negras.

¡Y qué playa! Un tómbolo de arena suave y dorada que aparece y desaparece con las mareas. No potes por no haber venido a este lugar que me tiene tan pechona... []

21|07-10|09 2023



CASTILLA Y LEÓN



III FESTIVAL
ESCENARIO
PATRIMONIO
DE CASTILLA Y LEÓN

www.escenariopatrimoniocyl.es



Junta de
Castilla y León

[Verano]

DE PARAÍOS

OSTUNI, PUGLIA, ITALIA



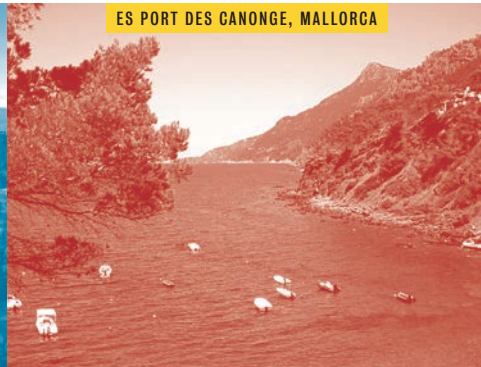
SIMONE ZUCHELLI

POBLADO IBÉRICO DEL PUIG DE LA MISERICORDIA, VINARÓS



TURISME COMUNITAT VALENCIANA

ES PORT DES CANONGE, MALLORCA



ANDRÉS SOLIÑO

PUGLIA

De faunas y fortuna

Victor del Árbol

Querido amigo, me comentas maravillas de tu paraíso bucólico pastoril. Aquí no hay rebecos, ni toda esa fauna de la que me hablas como si estuvieras veraneando en un documental de Rodríguez de la Fuente, pero al menos, si me pica una maldita medusa no corro peligro de morir solo y triste como el protagonista de *Hacia rutas salvajes*. En Puglia sopla el siroco, ese viento que los griegos decían que enloquece a los hombres. Puede que sea verdad, sobre todo cuando las sombrillas salen como setas multicolores y la playa se transforma en una especie de bosque venenoso poblado por duendes en forma de niños llorones y ruidosos. Nuestra fauna trata de aguantar el equilibrio en una tabla de pádel surf mientras se hace selfies con una frase debajo tipo, la libertad es para vivirla. Y tenemos mosquitos. Son mi martirio.

Intento meditar, me levanto a las cinco para saludar la salida del sol fingiendo que soy un yogui. Quiero tener ideas profundas, pero en lo único que logro pensar es en el cabreo que va a coger mi madre cuando le diga que este verano tampoco iré a Badajoz. Por la noche contemplo este inmenso y bello firmamento. Si tengo suerte y no me estropea el momento un avión de Ryanair despegando de Brindisi, veo caer una estrella fugaz y me repito lo afortunado que soy. []

VINARÓS

Los romanos

Alicia Giménez Bartlett

Querido Ernesto: me alegro de saber que compartimos mar Mediterráneo durante estas vacaciones. Tú has alquilado un fastuoso apartamento en primera línea de mar con acceso directo a una playa preciosa. Yo no me moveré de mi casa de Vinaròs. Sin embargo, hay una pequeña diferencia entre tu destino y el mío. Mi casa está situada justo a siete kilómetros del Mediterráneo. Perdona que sea impertinente pero me temo que yo he escogido mejor. ¿Por qué?, te preguntarás. En realidad, cualquier mortal apoyaría más tu opción: baño matinal, arenas blancas donde tomar el sol, chiringuito que sirve cerveza helada... un cuadro perfecto a primera vista. Verás, la excelencia de mi lugar radica en la sabiduría de los romanos. Me refiero a los clásicos, claro está, a los de la toga *virilis* y las campañas de César. Los romanos consideraban que una vivienda al lado del mar debía distar siete kilómetros del mismo. Vas a tildarme de esnob, pero te equivocarás porque compré mi casa hace años sin tener la más mínima idea de qué opinaban los romanos. Fue casualidad, eso y que era más barata, porque ya me dirás qué demonios saben de romanos los promotores de la costa. Lo único malo es que voy a perderme los baños con niños berreando, las arenas sembradas de colillas y la música atrojadora del chiringuito. Salve, *amicus*. []

MALLORCA

Eso que llaman brisa

Ben Clark

Estimada Marta, ¿cómo estás? No hace falta que contestes, me lo imagino. Como te imaginarás tú, yo estoy bien. Muy bien, la verdad: aquí en Mallorca me he hecho fuerte en Es Port des Canonge y creo que van a tener que llamar a esa gente tan simpática de Desokupa para sacarme de aquí. Sigo sin entender por qué no has venido.

¿A quién se le ocurre? Has decidido visitar Mérida... ¡en julio! Sí, ya sé que tenías ganas de ir al Festival de Teatro Clásico, ¿pero tú sabes lo bien que se está en Es Port des Canonge? Aquí tienen una cosa que no ha llegado a Mérida todavía, se llama brisa, es lo más: es como un aire que se mueve, así, acariciándote poco a poco... ¡y no está caliente! Es cierto que aquí no podemos ver ninguna obra protagonizada por Ramoncín, ese plus no te lo puedo negar, pero entras al agua, poco a poco, y tienes la sensación de que litros de Mediterráneo corren por tus venas... ¿te lo imaginas?

No tengo problemas... Que sí, que Mérida está muy bien... pero Marta, amiga, de verdad: te estoy hablando de aire que se mueve, ¡y que no está caliente! ¡Es una locura! Espero, de corazón, que disfrutes del resto de las obras y de la ciudad. Yo, mientras tanto, estaré aquí, en modo avión, mirando el mar, fresquito e impasible, comiéndome una Paraguaya. []



VIVE UN MONUMENTAL
ESTRENO PARA INAUGURAR
LA TEMPORADA DE ÓPERA

L. CHERUBINI (1760-1842)

MEDEA

19 SEPT — 4 OCT

La colosal obra maestra de Cherubini llega, por primera vez, al Teatro Real con la nueva dirección de escena de **Paco Azorín**.

Descubre la ópera que encumbró a la gran **Maria Callas** (1923-1977).



Ópera patrocinada por



ENTRADAS YA A LA VENTA
DESDE 18 €

TEATROREAL.ES
900 24 48 48 · TAQUILLAS

TEMPORADA

23/24

El viaje a Italia. Historia de una gran tradición cultural, de Attilio Brilli

Una excursión al alma

Italia no es un viaje, sino el viaje. Es lo que nos cuenta Attilio Brilli: Italia como un ritmo que nos constituye, que levanta los brazos y nos arma de una respiración, de una mirada, de una manera de construir el mundo que al final somos nosotros. Por eso hay que viajar y desnudarlo, por eso hay que adentrarse en ese trazo abstracto descubierto por Turner que se sale de su fotografía de realidad.

ESCRITORES EN VENECIA.

Desde hace siglos, la ciudad de la laguna ejerce una extraña fascinación sobre escritores tan distintos como Petrarca, Lord Byron, Charles Dickens, Henry James, Thomas Mann, Hemingway o Italo Calvino. William Turner: *Puente de los Suspiros, Palacio Ducal y Aduanas*, 1833.



TATE BRITAIN

Olvídense las guías con etapas marcadas, como una escaleta del placer: aquí se trata de gozar un cuerpo y ese cuerpo es Italia. Grecia también habría podido serlo: pero no se ha buscado, en la educación del continente, de una manera semejante a Italia. Grecia sigue siendo el paraíso con el primitivismo micénico en los ojos y ese pulso homérico en la sangre;

pero Italia ha terminado siendo una instrucción romántica, y ha marcado el prestigio de la clase social que coronase su formación en Roma. Italia es el barniz, pero también un río subterráneo.

Por eso no existe otro viaje equiparable al que Attilio Brilli erige como categoría literaria en *El viaje a Italia. Historia de una gran tradición cultural* (Libros del

Grand Tour, Machado Libros, 2023). Partimos de un legado primigenio de Italia como icono del peregrinaje, en esa encarnación del mercader que hace de una etapa a Tierra Santa una extensión del alma y su sentido.

Italia es una iniciación, pero también un fin si te conduces por los mismos paisajes interiores que otros habitaron: el em-

[Verano]

DE LIBROS

brujo del arte nos hace suspendernos en el tiempo y la literatura es permeable a esa fascinación. Escribir es vivir: vivir como leemos, leyendo como amamos la codicia del cuerpo que baila sobre ti con una luz de tarde. Hemos reconocido esa vigencia casi corporal del viaje a Italia, toda esa turbación de una sensualidad inaugural, desde el viaje de Stendhal hasta cualquier película con un jubilado alemán que ha decidido retirarse a su villa comprada en la Toscana.

Pienso ahora en *Bomarzo*: Manuel Mujica Láinez. No solo un alemán: qué sentía el inglés que se adentraba en la almendra dorada de Sicilia, qué vivía un francés, al reencontrarse con todos esos mitos fundadores de la cultura europea, después de constatar, con Ernest Hemingway, en *París era una fiesta*, que los parisinos ocupan a oleadas las sillas de los parques cada vez que su cielo se desnuda con un hilo de sol. Attilio Brilli nos habla en un plural mayestático porque está más cerca del ensayo que de la fabulación, y ha asumido su enfoque decantador para esa tradición del viaje a Italia como inicio de una sensibilidad.

Atilio Brilli (Sansepolcro, 1936) es un escritor e historiador no solo del viaje italiano en sí, sino de su literatura, experto en Jonathan Swift y Robert Luis Stevenson. Todo esto debería ponernos sobre aviso: no olvidemos a ese gran viajero —no solo de hecho, sino también simbólico— que sigue siendo Gulliver, ni tampoco que nunca existirá una travesía semejante a la que dibujó la nave La Española de Bristol a *La isla del tesoro*. Entre sus filiaciones se eleva Henry James, que es la delicadeza del detalle perfilado con grietas muy profundas.

Uniendo todo eso al mito del gran viaje, tenemos la intención de Attilio Brilli; si añadimos Italia como escenografía de ese mito, y como realidad con vida propia que ha sido descubierta y cantada

antes, esculpiendo el relato, tenemos este libro.

Cuando viajar era un arte. La novela del gran viaje (1995), *El viajero imaginario. La Italia de los itinerarios perdidos* (1997), *Viajando con Leopardi* (2000) o *Un país de bandoleros románticos. Los italianos en el imaginario del Grand Tour* (2003), entre otros muchos títulos, ya nos conducen hasta *El viaje a Italia. Historia de una gran tradición cultural*, publicado originariamente en el año 2006, en Bolonia, que ahora encuentra una nueva vida en España con Machado Libros. Mucho hay de ese arte de viajar aquí, pero con un tejido emocional: la Italia que te ofrece no la encontrarás mirando en internet.

Su exhaustiva documentación no abruma, sino que acompaña y abre toda nuestra lectura sensorial como el bouquet de un vino. ¿A qué lector se dirige? No necesariamente al erudito: también a ese lector contemporáneo que vive en su burbuja de seguridad inmediata, con una información dosificada en clics. En este libro caminamos con los pies ligeros mientras organizamos los objetos que necesitamos para abrazar nuestro nuevo viaje

FORSTER POR IVORY

James Ivory dirigió en 1985 *Una habitación con vistas*, basada en la novela homónima de E. M. Forster que retrata los amores de Lucie Honeychurch en una Florencia todavía virgen del azote del turismo pero integrada en el "Grand Tour" de los viajeros ingleses.

Interpretada, entre otros, por Helena Bonham Carter, Julian Sands, Daniel Day-Lewis, Maggie Smith y Denholm Elliott, la película obtuvo el Premio Bafta al mejor filme y tuvo ocho nominaciones a los Oscars, aunque solo logró tres. [] La película puede verse en *Prime Video*.



UNA HABITACIÓN CON VISTAS (1985)

Hemos reconocido esa vigencia del viaje a Italia, desde el de Stendhal hasta cualquier película con un jubilado alemán que huye a la Toscana

decimonónico: ese neceser que es otro símbolo del preciosismo de lo cotidiano y aún nos acompaña en nuestros viajes, las bibliotecas mínimas y los escritorios plegados y portátiles que aventuran su fabulación. También las sobrecogedoras misas *pro itinerantibus*, como en *Moby Dick*, previas a los peligros de los viajes: esa incertidumbre y el escenario lóbrego del púlpito harán mucho más grande ese terror del cachalote blanco, porque cuando llegamos a alta mar todo se presagió en la eucaristía, con la solemnidad del sacrificio. No hay sacrificio alguno en esta fiesta en ruta de *El viaje a Italia* de Brilli; pero sí una aceptación de que, al viajar y sentir, también nos abrazamos a lo desconocido.

¿Cuántos escritores atravesarán sus páginas? Walter Benjamin, Giacomo Casanova, George Eliot, Sigmund Freud, Nathaniel Hawthorne, Horacio, Samuel Johnson, Alphonse de Lamartine, Vernon Lee, Tito Livio o ese gran vividor que fue Somerset Maugham, además de Leandro Fernández de Moratín, Friedrich Nietzsche o Cees Noteboom, Marcel Proust y Joseph Roth, Stendhal o Jean-Jacques Rousseau, con los poemas de Alfred Tennyson al fondo y los frescos vivos de Giotto en los ojos de Rembrandt.

Si Matthias Bruen, en el año 1817, estableció una succulenta comparación entre el viaje a Italia y el mismísimo curso de la vida humana, de la juventud del Arno a la madurez napolitana, también en este libro apasionante descubrimos que la plenitud y el amor solo se alcanzan si tienes el coraje de viajar sin guía.

JOAQUÍN PÉREZ AZAÚSTRE []

Seis grandes viajeros

De Virginia Woolf a Cees Nooteboom, esta temporada coinciden en las librerías esta media docena de títulos de escritores, ya clásicos



HARVARD UNIVERSITY

De viaje

Pionera del *road trip*

No era Virginia Woolf (1882-1941) una escritora de viajes. Era una escritora a la que le gustaba viajar, observar y sentir lo diferente. Tampoco fueron los suyos viajes lejanos ni exóticos. Europa y Gran Bretaña fueron su radio de acción. Así nos lo cuenta la editora y traductora del volumen, Patricia Díaz Pereda, que reúne

por primera vez en español lo que la autora de *Las olas* escribió mientras viajaba, en su diario o en cartas. La primera entrada es de julio de 1897, cuando una Virginia adolescente pasa las vacaciones de verano en Gloucestershire. La última misiva

es de junio de 1939 y la envió desde Bayeux, Normandía. Fue el último viaje que hizo con su marido, Leonard. En septiembre empezó la guerra y en marzo de 1941 se suicidó. Entre ambas fechas, carreteras de Gran Bretaña, Italia, Francia, Grecia, España y un más que patente itinerario vital y emocional.



VIRGINIA WOOLF
Edición y traducción de Patricia Díaz Pereda
Nórdica, 2023
297 páginas. 22,50 €



HARVARD UNIVERSITY

Cartas desde Italia

En tren con Piranesi

En la primera carta que Henri Focillon (1881-1943) escribe a sus padres desde Italia, el profesor e historiador del arte tiene 25 años, ha sido becado para pasar 6 meses en Roma (1906), en el palacio Farnesio, y otros dos en Venecia (1908). La tesis sobre su admirado Piranesi ocupa gran parte de sus investigaciones, des-

velos y escritos. Pero no todo gira en torno a “ese veneciano convertido en romano”. Hay paseos, museos, calles, palacios, jardines, todo llama la atención de este joven hijo de un grabador y entrenado desde niño para admirar la belleza y el arte. El autor de *Arte en Occidente* presenta

sus respetos al *Inocencio X* de Velázquez en el romano palacio Doria y oye misa en San Giovanni, cerca de San Marcos, en Venecia, donde “la literatura me parece una distracción para necios”, escribe. Estas *Cartas desde Italia*, editadas por Lucie Marignac, muestran a un hijo afectuoso y a un investigador incansable.



HENRI FOCILLON
Traducción de José Ramón Monreal
Elba, 2023
151 páginas. 21,50 €



THOMAS MANN-ARCHIEF

Viaje por mar con Don Quijote

Arribar en el río Hudson

El 19 de mayo de 1934, Thomas Mann embarca en Róterdam rumbo a Nueva York. Va acompañado por su mujer, Katia, y en su maleta lleva cuatro tomos de color naranja que contienen la novela que ha elegido como lectura para esta travesía de diez días: *Don Quijote*. “Tengo nervios de noche de estreno”, confiesa el

escritor alemán (1875-1955) al iniciar su primer viaje transatlántico, “más allá de la curva de la tierra”. Así, las reflexiones sobre el tiempo o sobre cómo disfrutar una velada cinematográfica se alternan con referencias constantes al libro de Cervantes

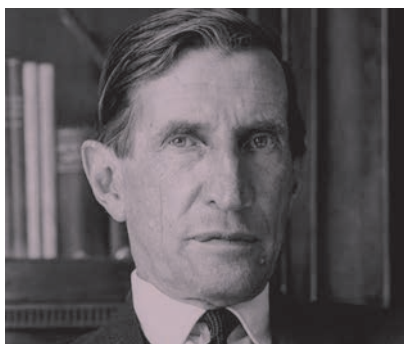
(“un producto curioso, ingenuo, de magnífica arbitrariedad y soberano en su contradicción”). Pasan los días, con sus tormentas, sus paseos por cubierta y sus juegos de pelota, siempre acompañado por las locuras del cervantino. Al final, la entrada del barco en Nueva York: “una amontonada ciudad de gigantes”.



THOMAS MANN
Traducción de Genoveva Dieterich
Navona, 2023
101 páginas. 16 €

os de la literatura

os, que sintieron pasión por conocer otras ciudades, otros mundos, otras culturas, y que constituyen hoy seis guías de excepción.



CAPTAN SWING

Arenas de Arabia

Atracción por el desierto

Siete años después de volver de Arabia, el escritor y aventurero británico Wilfred Thesiger (1910-2003) se dispone a dar cuenta del lustro que pasó en el desierto. “Viajé al sur de Arabia justo a tiempo”, escribe. Y es que la suya es una marcha por el Territorio Vacío antes de que los buscadores de petróleo agujereasen la tierra y “abandonasen allí su chatarra”, así como una defensa de los beduinos, con los que viajó entre 1945 y 1950 (“los bedu necesitaban muy poco para mantenerse vivos”). El último explorador, como le llamó Manuel Leguineche, recorrió en camello dieciséis mil kilómetros, vestido como ellos para no ser reconocido como infiel, y con ellos pasó hambre, sed y frío. Por lugares con nombres que suenan a desierto, de Salalah a As-Sulaiyyil, no tomó ninguna nota, pero sí muchas fotografías, algunas de las cuales vemos en esta edición de su libro más famoso.



WILFRED THESIGER

Traducción de Gracia

Rodríguez

Capitán Swing, 2023

381 páginas. 23 €



UNIVERSITY OF MICHIGAN

Marca de agua

Memoria del Gran Canal

Es invierno, hace frío y en el embarcadero de la *stazione* huele a algas heladas la primera vez que Joseph Brodsky (1940-1996) pone un pie en Venecia. Tiene 32 años y ya es un exiliado de la URSS establecido en EE.UU. Estamos en 1972, aunque no será hasta 1989 cuando el Nobel ruso rescate estos recuerdos de la ciudad de los canales a la que acudirá, fiel como un buen amante (“mi romance con esta ciudad comenzó hace mucho tiempo”), cada Navidad durante 17 años (“mi idea de Edén no depende del tiempo ni de la temperatura”). Tomar una copa en el Florian, el repiqueteo de las campanas los domingos, alguna fiesta en un *palazzo*, la densa niebla... Una Venecia diferente y única se nos aparece a través de la mirada de Brodsky. Aunque un infarto acabó con su vida en Nueva York, sus cenizas descansan en el cementerio de San Michele. En Venecia. Claro.



JOSEPH BRODSKY

Traducción de Menchu

Gutiérrez

Siruela, 2023

104 páginas. 16,95 €

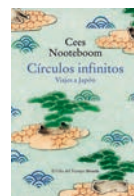


FOTOCOLLECTIE ANEFO

Círculos infinitos

Estampas japonesas

Después de treinta años de lecturas (Tanizaki, Kawabata, Kenzaburo Oé, Mishima), Cees Nootheboom (La Haya, 1933) se propone averiguar si Japón “existe de verdad” y si es tan “diferente”. Aterriza en Tokio la primera semana de mayo de 1977 cuando “una sucesión de días festivos hace que la mitad de Japón viaje a la otra y viceversa y, en el medio, me encuentro yo”, en un abarrotado avión hacia Osaka. A partir de ese momento, ocho viajes más se suceden hasta el año 2020 para acercarnos a las tradiciones y la cultura japonesa, desde los ritos samuráis hasta una visita al actual Parlamento, desde los haikus de Basho a Murakami, desde la antigua ciudad imperial de Kioto a las ciudades futuristas, en un libro que destila admiración y que nos acerca a una cultura milenaria que mira hacia delante de manera muy distinta a Occidente. **PAULA ACHIAGA** □



CEES NOOTHEBOOM

Traducción de Isabel-

Clara Lorda Vidal

Siruela, 2023

206 páginas. 21,95 €

30 JULIO OTTO VON BISMARCK

PRAGMÁTICO Y AUTORITARIO

Conservador, reformista, nacionalista, imperialista, belicista, innovador, anticlerical, pragmático, autoritario. Estos son algunos de los adjetivos que los historiadores han aplicado a Otto von Bismarck (1815-1898), fallecido el 30 de julio hace 125 años.

Pueden resultar contradictorios, pero todos ellos son necesarios para explicar la compleja personalidad política del Canciller de Hierro.

El padre del II Reich

Bismarck convirtió Prusia en una gran potencia, y determinó las relaciones entre los estados europeos hasta la Primera Guerra Mundial. Un siglo y cuarto después de su muerte, su figura y su trayectoria política siguen atrayendo y continúan necesitadas de reflexión y esclarecimiento.

Otto von Bismarck provenía de la nobleza media terrateniente, por parte de su padre, y de la burguesía funcional, por la familia de su madre, por lo cual concentraba todas las esencias y las contradicciones de Prusia. En 1847 comenzó su carrera política en el parlamento prusiano, desde los asientos conservadores, y por ello se mostró contrario a la gran ola revolucionaria de 1848. Pasó luego como delegado en la Dieta de Francfort, órgano colegiado que propiciaba la unificación de Alemania, y también tuvo responsabilidades diplomáticas en San Petersburgo y París. Su gran salto se produjo en 1862, cuando Guillermo I le nombró presidente de Prusia. Con la experiencia acumulada y la confianza del monarca, Bismarck se lanzó al doble objetivo de lograr el predominio prusiano sobre el mosaico germano y reducir al má-

ximo el papel de Austria. Para lograrlo, se sirvió de la guerra. Primero fue la lucha contra Dinamarca por los ducados de Schleswig y Holstein en 1864, en la que actuó aliado con Austria. Después, la lógica de la lucha por el liderazgo germánico le llevó inevitablemente al conflicto con Austria; en 1866, la victoria de Sadowa certificó la preeminencia de Prusia en la futura unificación de Alemania y desenganchó a Austria, que optó por el Imperio dual con Hungría. En 1867, se creó la Confederación Germánica del Norte, de la cual Bismarck fue nombrado canciller, un proyecto de Estado que se alimentaba, al mismo tiempo, del nacionalismo romántico y de las ambiciones de dominio prusianas. Una nueva guerra bien calculada por Bismarck culminó el proceso. Provocó el enfrentamiento con Napoleón III y, tras la victoria sobre los franceses en Sedán (1870), pudo proclamar káiser al rey de Prusia en Versalles (1871).

El II Reich es la obra que más se parece a su creador, el canciller Bismarck. Este imperio, en realidad una federación de Estados alemanes bajo el predominio de Prusia, fue una mezcla de prag-

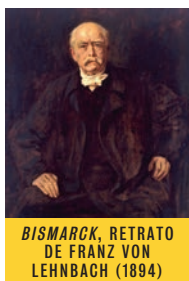
matismo y autoritarismo. Desde el punto de vista simbólico, sustituyó a la dinastía históricamente hegemónica en el mundo germánico, la de los Habsburgo, por los Hohenzollern. En lo constitucional, formuló un modelo de soberanía compartida, representada en el Reichstag y en el Consejo Federal (Bundesrat) que en la práctica otorgaba amplio poder ejecutivo al káiser-rey y a su canciller. En cuanto a la participación política, aunque se instauró el sufragio universal masculino, se articuló un régimen de partidos y se establecieron las libertades de asociación y expresión, Bismarck reprimió cualquier disenso. Liberalizó la economía, lo cual hizo posible el crecimiento industrial, pero simultáneamente impulsó una legislación proteccionista.

Al principio, el conservador Bismarck se apoyó en la heterogénea familia liberal y se identificó con los intereses de las clases medias nacionalistas y protestantes. Por eso dirigió la denominada *Kulturkampf* contra los católicos, conjunto de iniciativas legales y propagandísticas que trataban de limitar la injerencia pontificia, eliminar la influencia austriaca y neutralizar la acción del Zentrum, partido político católico. Asimismo, actuó contra el movimiento obrero, organizado desde 1875 en torno al Partido Socialdemócrata, y lo prohibió desde 1878 hasta 1890. Pero el posibilista Bismarck cambió de signo en los años ochenta. Se distanció de los liberales, cesó de actuar contra los católicos y emprendió una moderna política social. Promovió una serie de mejoras, como la

ESPAÑA, EL PAÍS MÁS FUERTE DEL MUNDO

“España es el país más fuerte del mundo: los españoles llevan siglos intentando destruirlo y no lo han conseguido”. Estas palabras se atribuyen a Bismarck. Sin embargo, no hay una sola evidencia que acredite que fueran pronunciadas por él. Un comentario parecido se lee en *Remarks on the North of Spain*, publicado por John Bramsen en 1823 (p. 52), quien lo adjudica al rey Federico II de Prusia en conversación con un ministro. Pero tampoco hay documento que certifique su veracidad.

Sea quien sea su autor, la frase goza de un creciente éxito.



BISMARCK, RETRATO DE FRANZ VON LEHNBACH (1894)

LA BATALLA DE SEDÁN.

El 1 de septiembre de 1870 comenzó la batalla que cambió Europa. El ejército francés fue masacrado; Napoleón III, hecho prisionero y Guillermo I, proclamado Káiser del Imperio alemán.

Napoleón III y Bismarck tras la batalla de Sedán, de Wilhelm Camphausen (1878).



creación de un seguro de accidentes (1881), luego uno de enfermedad e implantó el derecho de jubilación en 1889. He aquí un precedente de lo que luego se ha denominado Estado del Bienestar.

También en la política exterior, Bismarck encarnó la *realpolitik*. El canciller fue un táctico que decidía sus acciones a corto plazo aunque siempre guiado por dos objetivos: la seguridad del Reich y la neutralización del resto de potencias. Por eso, el denominado sistema bismar-

kiano tejió una red de alianzas que involucraban en múltiples acuerdos a todos los Estados y cuya función consistía en evitar una guerra general; si se producía un conflicto, este debería quedar aislado. También logró que Alemania consiguiese un imperio ultramarino y actuó como anfitrión de conferencias internacionales para solucionar las sucesivas crisis internacionales. Bismarck se convirtió en el centro de la política internacional, siempre atento a la rivalidad con Francia, el problema

de los Balcanes y la tensión ruso-austriaca, los tres grandes ejes del periodo. Así imprimió su estilo a toda una época, que se ha denominado la de la Paz Armada y que desembocó, en 1914, en la Gran Guerra.

Su fallecimiento, años después de que lo cesase Guillermo II, implicó un escándalo periodístico, pues se difundió una foto de Bismarck recién muerto, en la cama, obtenida clandestinamente.

ADOLFO GARRASCO □

BOGOTOS PARA LOS FRESCOS DEL ESCORIAL. En 1692 Luca Giordano fue llamado a Madrid para realizar decoraciones murales del monasterio de El Escorial, en la escalera y en las bóvedas de la basílica, y estos frescos son lo primero que el italiano pintó a su llegada a España. Muestra aquí el fragor de la batalla, la violencia de la lucha, la confusión y la huida de los franceses. Luca Giordano: *Batalla de San Quintín*, 1692 - 1693.



10 AGOSTO

LA BATALLA DE SAN QUINTÍN

UNA VICTORIA DANTESCA

La famosa batalla, acaecida el 10 de agosto de 1557, fue una abrumadora derrota para las armas francesas que diezmó a la flor de su nobleza. Al mando de un ejército multinacional, el general duque de Saboya lideró el cruento asedio sobre la ciudad gala que se prolongó diecisiete días más. La victoria, sin embargo, no logró conducir a las tropas de Felipe II hasta París por una total carencia de medios.

La carnicería que engendró El Escorial

Trás quedaban ya sus peripecias como mercenario en Inglaterra y Escocia; otra vez inmerso en el campo de batalla de poco servía su fama cosechada en un duelo de campeones que le valió el título de Sir por orden de Enrique VIII. El capitán Julián Romero volvía a engrosar las filas del Ejército de la Monarquía Hispánica. El emperador Carlos V le había perdonado su cambio al bando del dinero y ahora combatía por su hijo, Felipe II, que avanzaba por Francia con todos sus recursos ante la inesperada agresión del monarca galo Enrique II.

En San Quintín, una próspera ciudad, “puerta y paso para París”, protegida por un cinturón amurallado de 4 kilómetros y por zonas pantanosas formadas por el río Somme, a Romero le correspondió el mando del puesto más comprometido

de la ofensiva. Su compañía, integrada en el Tercio del maestro de campo Alonso de Navarrete, había lanzado un asalto contra el arrabal de la plaza. Tras guarecerse en un repliegue de terreno, lograron instalar la primera batería de sitio. Unos días más tarde, el capitán también tuvo el honor de dirigir una de las tres columnas de asalto. Se empleó con “harta furia” y acabó con una pierna rota.

Pero en el desarrollo de la batalla de San Quintín (10 de agosto de 1557), una abrumadora derrota para las armas francesas que diezmó a la flor de su nobleza —hubo más de 3.000 muertos y 6.000 prisioneros frente a las menos de 500 bajas entre los vencedores, según los cálculos más abultados—, Romero desempeñó otro papel estelar previo al fragor de los fogonazos de arcabuces y los choques de picas.

Fue una suerte de espía en el turbio mundo de los servicios de información del XVI.

Felipe II, que viajó hasta Londres para recabar de su esposa, María Tudor, la cooperación inglesa sorteando la resistencia de los nobles, se enfrentó a un gran problema: por dónde lanzar el ataque. Las alternativas posibles eran las regiones de Champaña o Picardía. Romero, antes de la guerra, fue enviado a reconocer y “dibujar” la plaza de San Quintín. Frente a las opiniones que atribuyen al Rey Prudente una inspiración divina en la elección del objetivo, lo cierto es que en su decisión pesaron los consejos del capitán español.

La operación militar se le confió a Manuel Filiberto de Saboya, un joven general de complexión colérica y adusta apodado Cabeza de Hierro. Iba al mando de un ejército compuesto de soldados espa-



1129

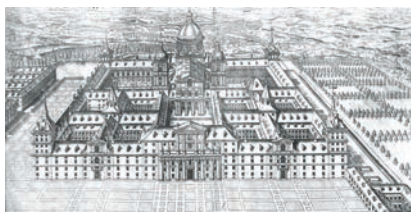
MUSEO DEL PRADO

ñoles, italianos, alemanes, borgoñones, ingleses o flamencos. Los trabajos de asedio sobre la localidad, condenada a la capitulación, empezaron el 9 de agosto. Pero los galos reaccionaron y a primera hora de la mañana siguiente Anne de Montmorency, condestable de Francia, se presentó con unos 20.000 hombres.

Su idea no consistía en plantear una batalla imprudente contra un enemigo que le duplicaba en número, sino apoyar la entrada en la ciudad de varios miles de soldados. Los franceses traían barcas destinadas a franquear el río, pero las hicieron zozobrar entre la lluvia de proyectiles y barro pegajoso. Los otros grandes errores de cálculo de Montmorency consistieron en descuidar su vital flanco derecho, arrasado por la caballería del duque de Saboya, y en cargar con una inútil artillería de sitio que solo sirvió para embarazar su retirada, convertida en una auténtica carnicería. El cirujano Ambrosio Paré visitó poco después el campo de batalla, atestado de muertos, y dijo que revoloteaban tantas moscas “que nublaban el sol”.

Al enterarse de la victoria en su retiro en el monasterio de Yuste, Carlos V, calculando el tiempo transcurrido hasta que llegó el mensaje, preguntó: “¿Está mi hijo en París?”. El

historiador militar Julio Albi de la Cuesta escribe en *Vidas intrépidas* (Desperta Ferro) que una incursión de esa naturaleza habría sido muy arriesgada: “La región estaba devastada, la estación se hallaba muy avanzada; tenía a sus espaldas importantes fortalezas enemigas que amenazaban sus líneas de comunicaciones; estaba corto de dinero y Francia conservaba recursos más que considerables. Quizá, también recordó el caso de su padre, que había comenzado sus invasiones del país ‘comiendo pavos y salió comiendo nabos’”.



GRABADO DE PEDRO PERRET, MADRID, 1589

MONASTERIO DE SAN LORENZO

Para celebrar la victoria de la batalla de San Quintín, el rey Felipe II ordenó construir el monasterio de San Lorenzo de El Escorial —el 10 de agosto es la festividad del santo—. Con 33.327 metros cuadrados, el complejo incluye palacio real, basílica, panteón, biblioteca, colegio y monasterio. Fue ideado por el propio monarca y su arquitecto, Juan Bautista de Toledo, aunque luego intervinieron otros, como Juan de Herrera. Las obras se llevaron a cabo entre 1562 y 1584 y su decoración se prolongó durante años.

San Quintín todavía tardaría unos días más en caer. Felipe II llegó al campamento el 13 de agosto y el asedio se convirtió en una tormenta de fuego. El almirante Gaspar de Coligny encerró en la colegiata a dos mil mujeres porque creía que con sus llantos apocaban a los defensores. El asalto final tuvo lugar el día 27. El rey, que presenció el ataque revestido de armadura, había reunido a los mandos para darles instrucciones estrictas de respetar a mujeres, niños y ancianos y las iglesias, “y que los demás todos mueran”. La guarnición la formaban un millar de soldados que al abrir brecha fueron casi todos pasados por la espada, como la mayoría de habitantes pese a los deseos del monarca.

Asesinatos, una búsqueda frenética de botín, peleas de tudescos con españoles en disputa de lo robado, una tercera parte de los edificios devorados por las llamas... la locura en San Quintín duró un par de jornadas. Felipe II entró en la ciudad el 30 de agosto. Las calles estaban llenas de cadáveres; “algunos de ellos olían mal, y en muchos faltaban pedazos, que les comían los perros de noche”, describió un testigo. A otras fuentes todo aquello les pareció “otra destrucción de Jerusalén”. Se ha dicho que el Rey Prudente nunca olvidó el dantesco espectáculo. **DAVID BARREIRA** □

EL CUENTO DE *agosto*

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

*Cronología***Marta Jiménez Serrano**

La noche que me acosté con Luis yo todavía era, técnicamente, la novia de Pedro. Tantas veces habíamos hablado Pedro y yo de lo irrelevante de la cronología: qué más da que te dejen y que luego se enrollen con otro, o que se enrollen con otro y después te dejen. Se suele hacer pasar la primera opción –avisar y luego ejercer– como más honesta que la segunda –acometer y luego confesar– pero la cuestión es que en ambos casos la atención del otro, que es lo que nos importa, ya no está puesta en nosotros.

Era la una de la madrugada y el calor aún subía de las aceras de un Madrid recalentado. Acababa de tomar unas cervezas con tres personas que no me caían especialmente bien, pero que eran las tres personas que estaban en Madrid aquel verano. No les conté a dónde iba cuando me despedí. Era miércoles, o jueves, o domingo: no lo sé. Todo era irreal –no me estoy justificando–: amigos que no eran realmente mis amigos, días que no se diferenciaban unos de otros y un calor que lo volvía todo lento, como si la ciudad tuviera la velocidad de un sueño.

Tenía horario de verano en la oficina, así que trasnochaba, madrugaba y después de comer me echaba la siesta en bragas, con las persianas a medio bajar y todas las puertas y las ventanas abiertas, intentando hacer corriente. Dormía al revés, con la cabeza en los pies de la cama, porque desde ahí pillaba mejor el aire que pasaba.

Mis amigos no eran mis amigos, mi horario no era mi horario, mi cabeza del revés en mi cama de siempre, en mi cama de siempre para mí sola, porque Pedro se había ido de vacaciones sin mí. Él me enviaba fotos de la playa y de gambas a la plancha. Yo le respondía con emojis: :) :).

Entonces Luis me dijo que si quedábamos. Luis, que se ve que también estaba teniendo un verano irreal: lo había dejado con su novia hacía poco, sus compañeros de piso estaban fuera de la ciudad, estaba buscando trabajo y no tenía ni dinero para irse

de Madrid ni nada que hacer en todo el día. Nos habíamos visto cuatro o cinco veces. Teníamos amigos comunes. Nos cruzamos un día por la calle y luego me escribí por Instagram: “oye, pues si vas a estar el verano en Madrid, quedemos”.

Quedamos varias veces, tomábamos algo, nos reíamos. ¿Siempre había sido tan gracioso, Luis? ¿Siempre había sido tan guapo?

Quedamos varias veces hasta que quedamos esa vez, después de que yo tomara algo con amigos que no eran mis amigos. Me escocían un poco las ingles porque me las había depilado y el borde de la braguita las rozaba. Caminaba sudando, 34 grados incluso de noche y unas ganas desconocidas, inesperadas, y yo dirigida como un proyectil hasta su casa pensando en algo, en nada, en qué.

Llevaba diez años con Pedro. Diez años sin besar a nadie más. Diez años –quizá ocho– sin sopesar con contenido nervio qué bragas ponerme; diez años –puede que siete– sin mirarme el culo en el espejo del dormitorio, sin mirarme el culo como si me lo mirara otro; diez años –a lo mejor nueve– sin hacer un plan que Pedro desconociese; diez años –diez años, seguro– sin enseñarle el coño a nadie más.

Seis años sin hacer sexting. Cinco años sin drogarme. Cuatro años sin vomitar por beber, tres años sin salir a bailar, dos años sin depilarme. Un año sin follar.

Se abrió la puerta del ascensor y nos saludamos como siempre, me ofreció una cerveza (lo que bebíamos siempre), y todo era igual que siempre, las mismas bromas, las mismas risas. Solo que Pedro, no. Pedro borrado de la conversación. Pedro que esa noche no existía. Compartimos la lata de cerveza, al principio cada uno en una esquina del sofá, luego un poco más cerca, y en algún momento la cerveza a medias y los dos besándonos, y era otra mano la que me bajaba las bragas, y era otro gesto el que me miraba, y algo nuevo había salido de alguna parte pero yo era otra, y al ser otra con Luis no sentía

Accésit del premio de poesía Adonais con *La edad ligera* (Rialp, 2021), Marta Jiménez Serrano (Madrid, 1990) deslumbró con su debut en la novela *Los nombres propios* (Sexto Piso, 2021). Este año ha publicado un jugoso libro de relatos: *No todo el mundo* (Sexto Piso, 2023). Fue seleccionada para la residencia de escritores en la Cité Internationale des Arts en París, ha colaborado en diversas revistas literarias e imparte talleres de escritura en Madrid.



DANIEL HIDALGO

que estuviera engañando a Pedro, porque la novia de Pedro no gime así y la tía que se está acostando con Luis, sí.

Follamos empapados en sudor –34 grados incluso de noche–, con el ventilador de plástico apuntándonos. Al acabar fui a por un vaso de agua, mientras él dormitaba, y me paseé por las habitaciones vacías de sus compañeros de piso, observé los cuadros y las estanterías, abrí algún cajón. Testigos que no estaban. Un verano lleno de fantasmas. Todo irreal.

Entonces llegó septiembre y volvieron mis amigos verdaderos, sus compañeros de piso, el horario a jornada completa, la almohada en la cabeza de la cama. Volvió Pedro. Qué tal estás, cómo estás, me dijo entrando por la puerta moreno y cariñoso y cero erótico, tierno y en absoluto sensual, y “si quieres preparo tu ensalada favorita para cenar”, pero esa ya no era mi ensalada favorita porque yo no era la persona que Pedro había dejado en Madrid el 2 de julio, la persona a la que le gustaba la ensalada con queso feta y nueces, de hecho el queso feta ahora mismo me parecía asqueroso, yo no era esa ya, y “qué guapa estás, ¿es nuevo ese vestido?”, pero este vestido no es nuevo, es un vestido que no me ponía desde hacía once años, es el vestido de siempre de la persona nueva, de la tía que gime distinto y que bebe cerveza directamente de la lata, de la mujer en que

Todo era irreal: amigos que no eran realmente mis amigos, días que no se diferenciaban unos de otros y un calor que lo volvía todo lento

me estoy convirtiendo: la nueva novia de Luis. Cualquiera que se fije sabrá que la nueva novia de Luis ha tenido este vestido desde siempre, desde el mismo día en que empezó a ostentar su cargo.

–¿Pasa algo?

Sentía que llevaba el pecado escrito en la cara y Pedro no se daba cuenta. Pasan muchas cosas, Pedro. Doce horas desde el último beso de Luis. Cuatro horas desde la última compra de un sujetador nuevo. Dos horas desde la última foto semidesnuda enviada. El teléfono sobre la mesa, un teléfono que no para de recibir mensajes, un teléfono colocado bocabajo.

–Hace mucho calor. ¿Bajamos a tomar algo?

Y bajamos a tomar algo, él un vino blanco y yo una caña, y tuve que tomármela entera antes de empezar a explicarle que esto no era lo que él creía, que en realidad ya no se estaba tomando una caña conmigo, que se estaba tomando una caña con la nueva novia de Luis, y que ciertamente no parecía que tuviera sentido que él viviera con la novia de otro, y él miró al suelo y luego al horizonte y dijo “desde cuándo”, y yo dije “qué más da”, y él insistió “desde cuándo” y yo me eché a llorar porque ni siquiera yo sabía cuándo dejé de ser yo y empecé a ser otra, y porque, además Pedro sabía perfectamente –lo habíamos hablado tantas veces– lo irrelevante que era la cronología. □



Ignacio Echevarría

Algo que hacer

“Me gusta levantarme muy temprano. Me recuerda a las mañanas de verano en Inglaterra. Aunque lo cierto es que en Inglaterra no me gustaba el verano. Tenía la sensación de que debía pasármelo bien, pero nunca era así. Pasaban las horas y nunca encontraba gran cosa que hacer. El verano siempre me hacía sentir que me estaba perdiendo muchas cosas”.

Habla Linda, una mujer madura perteneciente a la colonia británica de un incierto país africano. Es Bobby quien la escucha. Los dos son blancos y atraviesan en automóvil el país, que se halla en un momento políticamente convulso.

La escena tiene lugar en *En un Estado libre*, asombrosa “instalación narrativa” publicada por V. S. Naipaul en el año 1971. Una novela corta –la que da título al volumen– rodeada de cuatro piezas breves aparentemente inconexas, dos de ellas absolutamente magistrales.

Me refiero a los relatos “Uno de tantos” y “Decídme a quién he de matar”. Los dos sumados –e incluso por separado– valen por todo un máster sobre inmigración, legal o ilegal. Si usted quiere barruntar qué tipo de cosas pasan en la vida, en la mente, en el alma del paki o de la china o del subsahariano o de la ecuatoriana que esta mañana viajaba en su mismo vagón de metro,

mirando el móvil; si quiere usted entender algo de lo que pasa a su alrededor, no en los términos histéricos en que plantean estos asuntos algunos políticos nacionales, sino en términos de simple humanidad, en los términos en que se juega de verdad la vida de millones de personas a las que es improbable que usted misma preste nunca la suficiente atención, lea estos dos relatos. Lea a Naipaul, el novelista que mejor ha acertado a reflejar el caudal de dolor, de desarraigo, de desconcierto, de sordidez, de crueldad, de ilusión y de tristeza que no cesan de esparcir por el mundo los grandes movimientos mi-

No se pierdan a Naipaul. Sigue siendo el mejor. Si no saben qué hacer este verano, si no saben qué leer, y aun si lo saben pero no han leído a Naipaul, déjenlo todo y léanlo

gratorios ocasionados por el desmoronamiento del orden colonial y por tantas guerras y desastres que en él tienen su origen.

A propósito de *En un Estado libre* dijo Nadine Gordimer que Naipaul era “todo un maestro en el difícil arte de hacer te reír y conseguir acto seguido que te avergüences de haberlo hecho”.

Por su parte, Dennis Potter escribió: “*En un Estado libre* es un libro de una complejidad tan lúcida y de un conocimiento tan genuino, tan certero y

profundo, que consigue agitar, encantar y entretener a todos los niveles. No se pierda la alegría de hacerse con uno de nuestros más dotados escritores cuando se acerca a la cima de su talento. ¿Nuestros? Bueno, sí y no”.

Esto último alude a la rispidez de Naipaul, a la insobornable ferocidad de su mirada.

Pero no, no se pierdan a Naipaul. Sigue siendo el mejor. Si no saben qué hacer este verano, si no saben qué leer, y aun si lo saben pero no han leído a Naipaul, déjenlo todo y léanlo. Lo tienen fácil. Sus libros principales están publicados en Debolsillo. A mí se me

ocurrió la semana pasada releer *En un Estado libre* y ya solo pienso en seguir releyendo todos los demás. Si dudan acerca de por dónde empezar, lean *Un recuerdo en el río*, o *Guerrillas*, o *Media vida*.

El verano suele propiciar –yo soy el primero que se lanza a ellas– lecturas “exóticas”, “aventureras”, “tropicales”. Naipaul, que tanto aprendió de Conrad, es el adecuado correctivo a los desvaríos a que fácilmente inducen no pocas de esas lecturas.

Emigrar no es viajar, recuerden.

La escritora Diana Athill describió *En un Estado libre* como “la primera novela sobre África en la que no hay el menor sentimentalismo”.

No lo hay en toda la obra de Naipaul. Y si lo detectan, prepárense. []



Otobong Nkanga, *La cosecha*, 2022. De la serie *Conscientización social* V. Cortesía de Wim Wouwens

ANHELO DE LUZ
DEL SUR

OTOBONG NKANGA

IVAM

Arcimboldo, un rostro de temporada

El pintor italiano del siglo XVI, rescatado del olvido por Dalí y los surrealistas, alcanzó la fama con sus representaciones de las estaciones del año en cabezas compuestas con flores, frutas, hortalizas y objetos. La del *Verano* se viste de trigo.

En el ámbito de los manierismos cortesanos del siglo XVI, la figura de Giuseppe Arcimboldo emerge con una singularidad irreductible. La vocación de sorpresa, el impulso lúdico, la vibración ilusionista, el capricho y el virtuosismo convergen en sus cabezas compuestas, celebraciones visuales entre la imaginación y la alegoría, el hallazgo y el artificio, la fantasía y la excentricidad, la parodia y la extrañeza, el respeto por los códigos representacionales y la voluntad de trascenderlos. El arte de Arcimboldo, en palabras de Roland Barthes, discurre “del juego a la gran retórica, de la retórica a la magia, de la magia a la sabiduría”.

Nace y muere en Italia (Milán, 1527-1593), donde adquiere formación artística con su padre, con el que colabora en la elaboración de vidrieras. Pero el episodio clave en su vida es su nombramiento como retratista de la corte de los Habsburgo, en 1564. En Viena y Praga trabaja para Fernando I, Maximiliano II y Rodolfo II, protector del arte y las ciencias, a quien dedica un retrato vegetal con los rasgos de Vertumno, divinidad romana de origen etrusco. El Renacimiento se difunde por las cortes europeas, en las que la legitimación de los programas políticos encuentra un aliado en el medio artístico. Arcimboldo se involucra en las dinámicas y estrategias de un mundo refinado, intelectualizado y

teatral, ceremonial y festivo, donde se aprecia lo insólito, se busca lo distinto, se valora la idea y se invoca la belleza en su diversidad de formas y temperaturas. Además de pintar hizo labores de decorador y diseñador de vestuario.

PINTAR CON 30 FRUTAS
Un análisis detallado del *Verano* revela la existencia de hasta 30 frutas, verduras o elementos vegetales asociados a esta estación. La nariz es un pepino; la barbilla, una pera; la mejilla, un melocotón; la oreja, una berenjena. Cerezas y guisantes componen la boca, y son muy reconocibles también, entre otras especies, las ciruelas, frambuesas y moras de la cabeza, la alcachofa en el pecho, las cebollas en la frente, las espigas de trigo y de avena, los ajos, las uvas verdes y el melón.



AUTORRETRATO, H. 1571

GALERÍA NACIONAL DE PRAGA

Su potencia retórica es incontestable: es un forjador de metáforas, metonimias, paronomasias. Como anota el crítico Roland Barthes: “En cuanto poeta, es decir, fabricante u obrero del lenguaje, su fantasía

es constante: arroja sin cesar sinónimos sobre el lienzo”. Así se pone de manifiesto en las cabezas que compone con elementos vegetales (frutas, hortalizas, flores), animales y objetos de uso común. Con este procedimiento acometió la serie de las cuatro estaciones, de la que hizo varias versiones, la primera de las cuales, de 1563 y sobre madera, se conserva en el Kunsthistorisches Museum de Viena. El *Verano* que protagoniza esta página fue ejecutado en 1573 y pertenece al Louvre.

Forma parte de una serie realizada en lienzo y cuya *Primavera* puede verse en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, encargada probablemente (hay indicios en registros e inventarios) por Maximiliano II, que deseaba equilibrar las fuerzas católicas y protestantes en su territorio, como obsequio para el elector Augusto de Sajonia. Las Estaciones remiten a la Antigüedad en su presentación de los rostros de perfil y encierran un mensaje político de afirmación del poder imperial, que permanece a pesar del paso del tiempo. Asimismo, evocan las cuatro edades del hombre y expresan el temperamento vinculado a cada periodo. Arcimboldo establece unos juegos de correspondencias inequívocamente renacentistas. Simbolismo y lenguaje al servicio del mantenimiento de un orden y la exaltación de un programa político y dinástico.

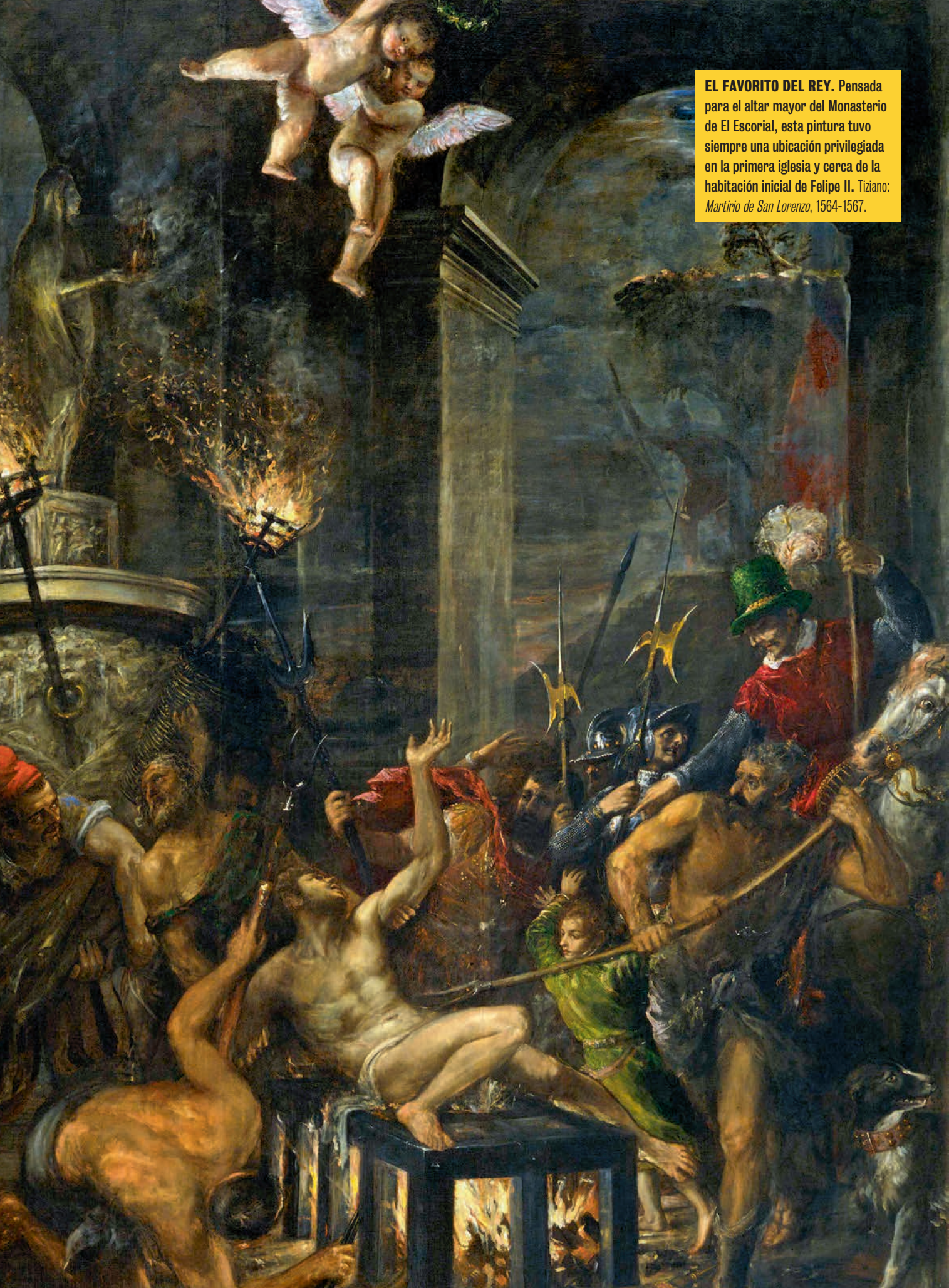
Arcimboldo, señala Barthes, convierte el lienzo en un “laboratorio de tropos” a partir de la imposición de un sistema de sustitución que desafía a la mirada y apunta hacia lo fantástico desde lo real y hacia lo imposible desde lo evidente. Una pintura que exige del espectador una mezcla de agudeza, paciencia y complicidad. Le sorprende y agita, le provoca asombro (y quizá una exclamación o una sonrisa...) mientras le impone movimiento y le excita el pensamiento.

El artista introduce variaciones compositivas en las distintas versiones de las Estaciones, entre ellas el encuadramiento floral que está ausente en la serie inicial y aparece posteriormente. Si en la *Primavera* se impone la presencia de las flores, el *Verano*, que lleva la firma del autor (no ocurre con todos sus cuadros), es una acumulación organizada de frutas y verduras (algunas muy reconocibles como las cerezas, el pepino, el melocotón, los ajos, las peras o la alcachofa), con un vestido de trigo y la inscripción del año 1573 en el hombro. *Primavera* y *Otoño* miran hacia la derecha; *Verano* e *Invierno*, hacia la izquierda. Arcimboldo conoció el éxito con sus Estaciones, pero también, posteriormente, un largo olvido del que lo rescatarían en el siglo XX los surrealistas, especialmente Salvador Dalí, a quien sirvió de inspiración.

ALFREDO ASENSI []



FANTASÍA Y EXCÉNTRICIDAD. La vocación de sorpresa, el impulso lúdico, la vibración ilusionista, el capricho y el virtuosismo convergen en estas cabezas compuestas, celebraciones visuales entre la imaginación y la alegoría. Giuseppe Arcimboldo: *El verano*, 1573. Museo del Louvre.



EL FAVORITO DEL REY. Pensada para el altar mayor del Monasterio de El Escorial, esta pintura tuvo siempre una ubicación privilegiada en la primera iglesia y cerca de la habitación inicial de Felipe II. Tiziano: *Martirio de San Lorenzo*, 1564-1567.

San Lorenzo, mártir a la parrilla

Desnudo sobre las llamas, el martirio de San Lorenzo, el 10 de agosto del 258, gozó de gran popularidad en la Edad Media y alcanzó toda su fastuosidad en el Barroco. Bernini, José de Ribera o Tiziano son algunos de quienes acometieron su representación.

Hay tres rasgos que se repiten en todas las descripciones, más o menos fiables, de San Lorenzo. Joven e imberbe, robusto y con gran parte del cabello afeitado, como signo de su devoción, murió a los 32 años. Vestía con túnica (alba, dalmática y manípulo, para ser exactos), en honor a su cargo, y con algún detalle rojo. Su personalidad está rodeada de leyenda. Su nacimiento se sitúa en el siglo III en Huesca, entonces provincia de Hispania, aunque también podría ser originario de Valencia. Hijo de un rico noble, se crió en una familia acomodada. Fue diácono de Roma, un cargo importantísimo que le situaba inmediatamente por debajo del Papa Sixto II. Y su tarea principal fue la de administrar los bienes de la Iglesia —el Santo Grial incluido—, cementerios, rentas, archivos y las obras de caridad. Cuando el emperador romano Valeriano le exigió la entrega de todas estas riquezas, San Lorenzo se adelantó y las distribuyó entre los pobres (“el verdadero tesoro de la Iglesia”) y después se presentó ante el emperador con todos ellos y con las manos vacías. Irritado y encolerizado, Valeriano ordenó en este momento su famosa tortura: murió asado vivo a la parrilla el 10 de agosto de 258.

Entre todos los episodios de su vida, el martirio es la representación más frecuente del santo. El Papa León I el Grande lo recordaba del si-

guiente modo en el siglo V: “San Lorenzo no siente el incendio de las llamas. Fue más tarde el fuego que quemaba por fuera, que el que ardía interiormente. El amor de Cristo no pudo ser vencido”. Más y menos enriquecida, la parrilla, el fuego y los garfios nunca faltan en la escena, a la que a veces se suman personajes que azuzan, verdugos con cara de malísimos, garfios y otros detalles relacionados con el fuego (carbón, leña...). El deleite anatómico del desnudo es otra constante, así como la templanza y entrega de un San Lorenzo que en medio del martirio pronunciaba su famosa frase: *Assum est, inquit, versa et manduca* (Asado está, parece, gíralo y cómelo).

Con el tiempo la imagen fue ganando en dramatismo, alcanzado su cénit en el Barroco, aunque encontramos ejemplos ya en el siglo V, en los fascinantes mosaicos de polvo de oro del Mausoleo de Gala Placidia en Rávena. Ahí aparece con un libro abierto en la mano, vestido con su túnica dalmática. En una estantería los cuatro evangelios recuerdan su cargo y el centro de la composición es, cómo no, una parrilla llameante. El hieratismo se supera con creces conforme avanzamos hacia el Barroco y la escena se llena de figuras que tocan al santo, jalean el martirio, cargan madera e incluso soplan para avivar el fuego. Ocurre en las múltiples versiones que le dedica José de Ribera,

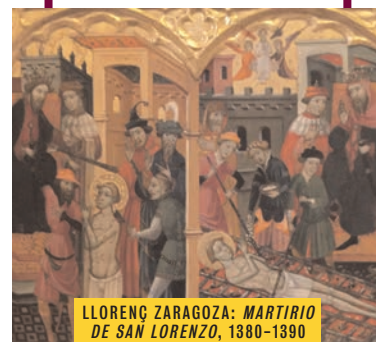
aficionado siempre a las muestras de sufrimiento.

Se deleita también en el desnudo Bernini en la escultura que conserva la Galleria degli Uffizi, que hizo al mismo tiempo que el San Sebastián del Museo Thyssen, un San Lorenzo musculoso que se retuerce hasta lo imposible. Puso el escultor mucho empeño en la anatomía y en la expresión desesperada del rostro, con claras resonancias de Miguel Ángel y de su Adán de la Capilla Sixtina en la pose y en la mirada dirigida al cielo. Obsesionado con captar su expresión de dolor, cuenta su hijo Domenico en la biografía de Bernini que este llegó a acercar la pierna desnuda a las cenizas humeantes para experimentar el martirio, mientras utilizaba un espejo y un lápiz para dibujar la expresión dolorosa de su rostro y observaba los efectos que sufría su propia carne ante el calor de las llamas.

Pero si hay una pintura que carga las tintas en el drama y el patetismo, esa es la de Tiziano. Le dedicó dos versiones, la primera en la Iglesia de los Jesuitas de Venecia y la segunda en el Monasterio de El Escorial por encargo de Felipe II, su mejor coleccionista. A la escenografía, puramente teatral en la penumbra de la noche, se suman un buen número de figuras. Destacan el verdugo, que le pincha con un bidente y un personaje que echa leña al fue-

ENSEÑAR CON IMÁGENES

El arte fue siempre un aliado de la Iglesia para mostrar a los fieles distintos episodios de su historia. Se repetían los mismos elementos visuales para no dejar lugar a la duda. San Lorenzo y la parrilla gozó siempre de mucha popularidad y también el de San Sebastián, asaeteado semidesnudo atado a un árbol. Otros pasajes que tuvieron mucho predicamento



LLORENÇ ZARAGOZA: MARTIRIO DE SAN LORENZO, 1380-1390

fueron San Esteban apedreado, San Andrés con la cruz en aspa, San Bartolomé desollado, las Tentaciones de San Antonio, San Jorge y el dragón o San Jerónimo penitente.

go. El realismo de la escena está bañado por la luz de las antorchas que ondean bajo la estatua de la diosa Minerva, y la arquitectura, más austera que en la primera versión, se reduce a un arco de medio punto romano en el fondo. Cuentan que Felipe II reunió, además, un considerable número de reliquias del santo: la parrilla, la cabeza, su pie derecho, varios huesos y restos de lienzo en el que fue envuelto. **LUISA ESPINO** □

Tamara de Lempicka, la mujer en llamas

Enigmática, sofisticada, animal nocturno, bisexual, icono pop, *influencer* del siglo XX. Se cumplen 125 años del nacimiento

de Tamara de Lempicka y lo celebramos con uno de sus cuadros estivales, *En plein été*, pintado en 1928.

“**M**i obra es un autorretrato permanente” afirmaba, y es que todo en Tamara Rosalía Gurwik-Górska, es autorreferencial. Fue consciente de que su identidad y su propia imagen respondían a una construcción continua, a una performatividad. Se creó a sí misma como pintora, como amante, como diva. Fue absolutamente libre, decidida, una trabajadora compulsiva —llegó a pintar entre 12 y 14 horas al día, hasta el amanecer, y se pasaba ocho horas to-

mando apuntes del natural o en el Louvre—. Perfeccionista hasta la extenuación, fría y esnob, perversa y depravada, pero también sincera, amante de la belleza, auténtica y vulnerable. Luces y sombras para un referente del feminismo y de la liberación sexual: “Vivo la vida al margen de la sociedad, y las reglas de la sociedad no se aplican a los que vivimos al margen”, dijo la propia artista. Tamara fuma tres paquetes de cigarrillos al día, bebe, trasnocha, consume cocaína, conduce su propio coche, mantiene relaciones extramatrimoniales y homoeróticas públicas, incluso participa en orgías. Su vida y su obra se entrelazan implacablemente; el personaje eclipsa a la persona.

Su madre, una *socialité* judía, le puso el nombre de Tamara por el poema homónimo de Mijaíl Lérmontov, un novelista y poeta romántico ruso que escribió los versos inspirados en una antigua leyenda georgiana basada en la representación fantástica de la reina Tamar de Georgia, la primera reina en gobernar el país por derecho propio en el siglo XII, así que su nombre ya resulta premonitorio del personaje que está por llegar. Toda su vida se envuelve de misterio. No está claro el lugar y fecha de su nacimiento, probablemente en Varsovia, o Moscú, en 1898. También se desconoce el paradero de su padre, un rico abogado judío que desaparece en extrañas circunstancias. Tras la separación de sus padres crece con su abuela Clementi-

ne y con su tía Stefa en Moscú, quienes la introducen en los círculos aristocráticos, incluido el mismísimo zar, y la agasajan con todas las comodidades. Con su abuela pasa un año viajando por Italia donde surge su pasión por los pintores del Quattrocento, que estudia y homenajea continuamente. Y también, Bellini, Bernini, Miguel Ángel, Caravaggio...

En 1914, con 16 años, se casa con Tadeusz Lempicki. Al año siguiente explota la revolución bolchevique y es arrestado. Lempicka cuenta que consiguió su liberación a cambio de sexo con el cónsul de Suecia. Se mudan a París y entre 1918 y 1939 comienza su despegue artístico. Se matricula en la Académie Ranson, donde recibe clases de Maurice Denis, creador del manifiesto modernista, del que aprendió la utilización de los pigmentos minerales, el aplanamiento de los volúmenes, la elevación de la línea del horizonte prescindiendo de la perspectiva tradicional, también a realizar una personal síntesis entre clasicismo y realismo. A partir de 1925 su carrera despegó con la Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industriales Modernas, que más tarde dio su nombre al estilo *art déco*. Su técnica era limpia, precisa y elegante, pero al mismo tiempo cargada de sensualidad. Su cubismo suave, metálico, gozó de una gran aceptación. Las texturas suaves de la piel herederas de Ingres y los tejidos lisos y luminosos de

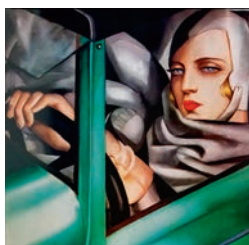
la ropa fueron los elementos dominantes de sus pinturas.

La obra más importante de Lempicka fueron sus desnudos, en los que mezcla un clasicismo seductor, pero no obsceno, con cierta agresividad sexual. Su punto álgido será el retrato en escorzo de *La Bella Rafaela*, una exuberante prostituta encontrada en la Rive Gauche de París que *The Sunday Times* considerará en 1973 “el desnudo más importante del siglo XX”. También pintó temas menores, lienzos sencillos, como este retrato de bienvenida al verano, *En plein été* (En pleno verano, 1928). Un rostro suave, redondeado e inexpresivo de gesto vacío de una mujer que abraza unas flores y que mira al espectador. De nuevo declina su gramática pictórica de diagonales en bellas mujeres con labios rojos, mirada pícaro, cuerpos voluptuosos y tez perfecta, en un lienzo amable, inocuo, de exquisita composición.

Lempicka se traslada posteriormente a Nueva York, donde se convierte en la pintora favorita de las *celebrities*. Dalí, Orson Welles, Greta Garbo y Rita Hayworth son solo algunas de los famosos habituales en sus fiestas interminables. Ya en plena decadencia, enferma de arterioesclerosis, se traslada a Cuernavaca, en México, donde fallece el 18 de marzo de 1980. Su última voluntad fue que su hija Kizette arrojara sus cenizas desde un helicóptero al volcán Popocatepetl. **MARÍA MARCO** []

UNA MODERNA

Tamara optó, para autorretratarse en 1929, por aparecer al frente de un Bugatti, emblema de la modernidad y de la vida veloz, claro símbolo de su espíritu independiente y empoderado. En los años 80 y 90, coincidiendo con *La Movida* y con la fecha de su muerte y el centenario de su nacimiento, Tamara de Lempicka gozó de una notable popularidad en la España que vivía su propio salto a la modernidad, pues en su pintura y en ella misma había algo que conjugaba muy bien con el espíritu de ruptura que se respiraba.



AUTORRETRATO (TAMARA EN UN BUGATTI VERDE), 1929



MUJERES LIBERADAS.

Al volante de un automóvil, vestida como una bailarina rusa, cómodamente tumbada en un sofá con un vestido rojo, o una gabardina, y a la moda con distintos modelos de sombreros y tocados, las mujeres de Tamara de Lempicka son siempre poderosas y enigmáticas, de miradas fijas y desafiantes.
En plein été, 1928.

Dos *hopper* ligeros de ropa

¿Qué espera la mujer de labios rojos de la pintura de *Summertime*? ¿Es *Summer Evening* una pedida de matrimonio?

Maestro de figuras anhelantes e historias misteriosas, nos sumergimos en estas dos veraniegas escenas de Edward Hopper.

Hay una luz que solo enciende el cuerpo. Lo saben bien las mujeres de Edward Hopper (Nueva York, 1882-1967), que en los cuadros del pintor norteamericano desprenden un aire expectante, como si estuvieran esperando que ocurriera algo extraordinario. Los personajes femeninos de obras como *Summertime* (1943) o *Summer Evening* (1947), cuerpos deseables y deseantes, se mueven en un delicado equilibrio entre la lucidez y los sueños, apuestan por la ilusión y son a la vez conscientes—así lo indica su expresión meditativa—de la posibilidad del fracaso.

“En términos generales, el arte es el esfuerzo de uno por comunicar a otros su propia reacción emocional ante la vida y el mundo”, escribe Hopper. Sus reflexiones sobre la pintura se articulan en torno a unos núcleos de irradiación bien claros: vida, mundo, imaginación. “El gran arte es la manifestación externa de la vida interior del artista, y esa vida interior es lo que determinará su visión particular del mundo”, apunta, estableciendo un peculiar contraste entre “invención”, ligada al predominio del intelecto, e “imaginación”, que funde emoción y pensamiento: “Por más capacidad de invención que se tenga, esta no podrá reemplazar nunca el elemento esencial de la imaginación”.

Se ha afirmado en varias ocasiones que Hopper es un pintor muy narrativo. Lo cierto es que

sus cuadros invitan precisamente a la imaginación narrativa, a mirarlos como historias. ¿Qué espera en *Summertime* la mujer de labios rojísimos, melena bien peinada pero que desprende fuego, sombrero de paja y vestido blanco entallado y transparente, apoyada en la columna de piedra? ¿Qué intimidad permiten imaginar las dos ventanas iluminadas por un sol fuerte, una con las cortinas cerradas y quietas y la otra con las cortinas ondeantes, movidas por un viento que es a la vez externo e interior, el viento de la ciudad y el de nuestros deseos, sueños y frustraciones? No sabemos si la mujer espera a alguien o algo, a un amante o un acontecimiento decisivo, pero su postura lánguida y a la vez sobria, la luz que oculta sus ojos y pone en evidencia sus labios, la cortina que ondea en clara correspondencia con el vestido, ambos blancos, articulan una escena urbana al mismo tiempo sensual, contenida, honda y misteriosa. La mujer está en el último escalón del edificio de piedra, en la encrucijada entre dos espacios, el de la casa y el de la calle que se abre delante de ella, iluminada por una luz contundente, una de estas luces que nos muestran nuestro interior como si del mapa de una ciudad se tratara, con sus arterias, sus construcciones, sus esquinas, su trazado ordenado o caótico de anhelos y fracasos.

El historiador del arte Ivo

Kranzfelder señala que el contraste entre la ciudad y el campo es una constante en la vida de Hopper que, junto con su mujer, la también pintora Josephine Verstillle, vivía en Nueva York y pasaba los veranos en una casa-estudio que se cons-

LA SOLEDAD MARINA

A Hopper le fascinó siempre el mar. Pasó su infancia junto al río Hudson, en Nueva York y, años después, se construyó con su mujer una casa-estudio frente a la bahía de Cape Cod. Allí se regocijó en las vistas con una paleta vibrante que recogía el cielo azul y los matices de esa luz intensa del



verano reflejada en el mar. No pudo, sin embargo, huir de sí mismo ni de sus personajes solitarios e incommunicados. En esta escena de *Ground Swell* el peligro acecha en esa boya sobre una ola hacia la que todos dirigen sus miradas.

truyó en 1934 en una colina en South Truro, Massachusetts, frente a la bahía de Cape Cod. El imaginario afectivo de los cuadros de Hopper podría dividirse entre el pulso urbano de la gran ciudad y el estallido de la naturaleza. Ambos confluyen

en la construcción de intimidantes narrativas, de historias cuyo curso se amolda tanto al escenario ciudadano como a la explosión de un paisaje natural indómito. Pienso en la mujer que en *Cape Cod Morning* se asoma a la ventana con gesto de animal a punto de saltar, anhelante, como si al contemplar el bosque que ondea al viento quisiera ella también ser el bosque, convocar formas de intensidad en su vida.

El contrapunto natural a *Summertime* podría ser *Summer Evening*. En los cuadernos de Hopper (en los que Josephine colaboraba activamente), anota sobre este cuadro: “Ella está siendo pedida en matrimonio”. La luz se concentra en los cuerpos que resaltan contra el fondo nocturno y sobre todo en la postura sensual y al mismo tiempo reflexiva de la mujer. Quisiéramos saber qué piensa, qué ve, qué vida imagina—o no—junto al hombre que le habla muy cerca y cuyo rostro observamos de perfil. La ventana abierta deja adivinar una luz íntima, un vuelo cálido de la cortina. La mujer desearía una vida así, cálida, hospitalaria, una sabia mezcla de lujuria y ternura, pero seguramente sepa o intuya que los objetos con el tiempo pueden irradiar el mismo aliento desolado y tenso de una intimidad que ha fracasado. No hay nada tan rotundo como un cuerpo o como una noche de verano con el mar muy cerca. **IOANA GRUIA** [] *Ioana Gruia es autora de Las mujeres de Hopper (Tres Hermanas, 2022).*



CAMPO O CIUDAD. Del pulso de lo urbano a la irrupción de la naturaleza, el contraste entre la ciudad y el campo es una constante en Hopper que hilvana siempre con las intimidades que deja ver. De arriba abajo, *Summertime*, 1943 (Delaware Art Museum), y *Summer Evening*, 1947 (Colección privada).



Beatles, la dulce gira de los Jelly Babies

Gracias a un disco, *Please Please Me*, un productor, George Martin, y un mánager, Brian Epstein, los *Fab Four* salían de su anonimato para inventar la cultura de masas. Durante el estío de 1963, hace 60 años, John, Paul, George y Ringo hicieron temblar la Tierra con su música.

Reino Unido. Verano de 1963. Cuando se creía que no podía ocurrir nada más explosivo que el atraco al tren postal Glasgow-Londres, que ha pasado a la historia como el “robo del siglo”, o el fatal desenlace del ‘caso Profumo’, con la dimisión del ministro de Guerra británico, en Fleet Street, guarida de la prensa, el *Daily Mirror* acuñaba, parapetado en la canícula lluviosa, un término que entraría como un obús en la historia de la música: beatlemania.

Paul McCartney, John Lennon, George Harrison y Ringo Starr sacudían los cimientos de un país que despertaba con dificultad de la larga posguerra. En aquellos días de estío de 1963 propulsarían una carrera que nacía de la experiencia de sus numerosos viajes a Hamburgo, del peso de sus *chupas* de cuero, emblema de la locura *skiffle*, y de su fuerte dialecto *scouse*, expresión del tramo más bajo de las clases desfavorecidas del Liverpool de sus orígenes.

Los Beatles fueron dinamita sin control social ni político en un momento en el que solo se conocían las acarameladas melodías de Cliff Richard y



EL AÑO DE LA PSICOSIS. Tras un verano de giras, de vacaciones en España y de batir todos los récords en las listas de éxitos, Los Beatles saldrían del Reino Unido para comprobar los efectos de la beatlemania. El grupo, en Estocolmo (Suecia) en octubre de 1963.

Billy Fury. Ni rastro aún de las técnicas masivas de *marketing* y publicidad. Tampoco del poder comercial de los jóvenes, relegados a ser una incómoda transición hacia los rigores de las

más férreas convenciones sociales. “En la adormilada y ordenada Gran Bretaña de mediados del siglo XX, la beatlemania parecía lindar con la psicosis”, escribe Philip Nor-

man, autor de *Paul McCartney. La biografía* (Malpaso).

Por eso, aquel verano de 1963, las guitarras de John Lennon y George Harrison, el bajo (modelo violín) de Paul

[Verano]

DE MÚSICA

McCartney y la batería de Ringo Starr, adobados con sus voces, flequillos y sus chaquetas de cuello redondo, con su simpatía y con su desparpajo, des-
triparon algo más que una moda. A partir de entonces, el pop y el rock se convertirían en una forma de vida. Hasta junio, hicieron tres giras por el Reino Unido —ya con el logotipo definitivo, con su famosa T alargada— en las que ensombrecieron al mismísimo Roy Orbison. El ruido y la furia de las multitudes llegó hasta el Parlamento, ocupado como estaba en sobrevivir a las turbulencias provocadas por la inevitable dimisión del primer ministro Harold Macmillan.

En las listas de éxitos pulverizaba todos los récords *Please Please Me*, primer álbum de estudio publicado en marzo de ese año que daría fuste al repertorio de sus comparencias en directo, en las que ya empezaban a verse los primeros caramelos Jelly Babies alfombrando los escenarios (cortesía de sus fans). Entre las perlas de esta entrega de debut, *Love Me Do*, *Twist and Shout* o *Ask Me Why*. La cuestión es que el tándem Lennon-McCartney carburaba ya a pleno rendimiento con el manager Brian Epstein y el productor George Martin intentando controlar y meter en vereda a cuatro talentos aún sin pulir. Todas las piezas del motor estaban ya engrasadas en

aquel tempestuoso verano de 1963. La beatlemania empezaba ser tan británica como el Big Ben, el té de las cinco o Picadilly Circus. Había que añadir ya, por derecho propio, a cuatro desatados jóvenes de Liverpool que abrían, con sus instrumentos, un camino ignoto.

Por aquellos días, más convulso aún que los acontecimientos que rodeaban a los *Fab Four* sería lo que estaba ocurriendo en el interior de la formación, lógicamente alterada por el inesperado éxito que les desbordaba ya por todos los puntos cardinales. Y es que antes de iniciar su tercera gira por el Reino Unido decidieron tomarse unas vacaciones y digerir lo que estaba sucediendo. Por casualidad o por inercia eligieron España. Pero no fueron juntos. Paul McCartney y George Harrison aceptaron la

invitación de Klaus Voormann, amigo de sus seminales días de Hamburgo, para pasar unos días en Tenerife en la casa de sus padres.

John Lennon, sin embargo, en lugar de volver a Liverpool con su mujer, Cynthia, y su hijo Julian, recién nacido, optó por irse con Brian Epstein a Torremolinos, donde, cuenta la leyenda, pudieron llegar a tener relaciones amorosas. La ambigüedad que Lennon mostró siempre sobre este episodio (reflejado en la película de

Los Beatles dijeron adiós a pasear por la londinense Charing Cross Road o a comprar en Anello y Davide

1991 *Las horas y los tiempos*, de Christopher Munch) ha alimentado todo tipo de delirantes versiones pero lo que sí parece menos descabellado es que fuera una maniobra del autor de *Imagine* para afianzar su liderazgo en la banda, que en esos momentos era un avión sin rumbo ni piloto que estaba alcanzando alturas estratosféricas. Aunque posible, la versión de Lennon quedaría sellada en el Edificio Dakota de Nueva

‘geométricas’ del peluquero Vidal Sassoon.

Tras las giras veraniegas por el Reino Unido, ya en octubre, testarían la beatlemania europea en su primera salida al extranjero como grupo de masas. Fue en Suecia donde comprobaron durante cinco días, de la mano de la cantante y presentadora Lill-Babs, la dimensión de una gesta que se desató definitivamente cuando volvieron a pisar el aeropuerto de Heathrow: cientos de fans, 50 fotógrafos y numerosas cámaras de TV solo para ellos.

En noviembre confirmaban lo ocurrido en el prodigioso verano de 1963 con *With the Beatles*, segunda entrega de estudio donde incluían *All My Loving*, *Please Mister Postman* o *I Wanna Be Your Man*. Lennon y McCartney encendían de nue-

EMI, UN PARTO LLAMADO PLEASE PLEASE ME

En 1962, a las 18,00 horas del 6 de junio, Los Beatles entran por primera vez en los estudios de EMI, lugar que llegaría a convertirse en su segunda casa. Situados en el número 3 de Abbey Road, en el barrio de St. John's Wood, serán testigos de los temas que integrarán *Please Please Me*. Según recogen Jean-Michel Guesdon y Philippe Margotin en *Todo sobre los Beatles* (Blume), la grabación costó 400 libras y cada uno de los *Fab Four* se embolsó 14,10 como músicos de estudio. El 11 de mayo de 1963 el álbum ya era número uno.



York un fatal 8 de diciembre de 1980. A su regreso, el ingenio y la franqueza de Paul, el sarcasmo de John, la sequedad de George y el gancho de Ringo acabarían definitivamente con la libertad que les había dado su anonimato. Adiós a los tiempos de aplastar la cara ante los escaparates de guitarras de la londinense Charing Cross Road, adiós a las compras de botas de tacón cubano en las zapaterías Anello y Davide y adiós a los momentos en los que se comían con los ojos a las primeras chicas con las melenas

vo su feliz consorcio y George Martin y Brian Epstein competían ya por el título de “Quinto Beatle”. El reguero del millón de copias empapó pronto las calles del Reino Unido. Llovía sobre mojado.

Al otro lado del Atlántico, era asesinado en Dallas John Fitzgerald Kennedy, trigésimo quinto presidente de los Estados Unidos, donde llegarían triunfantes el 7 de febrero de 1964. La inocencia de aquel verano de los Jelly Babies empezaba a ser ya solo un dulce recuerdo... **JAVIER LÓPEZ REJAS** []

Un rayo de sol, oh, oh, oh...

La yenka, La, la, la, Eva María, El bimbó, Bailando, Aquí no hay playa, Bomba, Devórame otra vez, Macarena, Aserejé... Desde que la canción del verano cobró entidad propia a mediados de los sesenta no ha dejado, con más o menos salud, de poner ritmo a las vacaciones.

EstrIBILLOS pegadizos, ritmos implacables, letras hedonistas con querencia por playas, amores efímeros y jaranas nocturnas: piensen en cualquier elemento considerado desecho de tintera por la crítica musical, mézclenlos todos a granel, y el resultado es sabido hasta por la persona más despistada que haya pisado este país. La canción del verano, claro, un fenómeno al que puede que la pertinencia del adjetivo “cultural” esté por dilucidar, pero en ningún caso la de “sociológico”.

¿Idea propia? Qué va: si la norma no escrita dicta que tras cualquier propuesta ingeniosa (léase rentable) siempre hay un italiano, esta no fue una excepción. Porque en tiempos en los que el ritmo no lo marcaban Londres o Miami sino París o Milán, el festival *Un disco per l'estate* [*Un disco para el verano*] encontró eco inmediato en España. Una España que a mediados de los sesenta no era ya aquella de la autarquía, sino otra mucho más permeable, en la que la música ejercía de punta de vanguardia y en la que el blanco y negro había sido suplido por el color de revistas como *Mundo Joven* o *Fans* que replicaban aquel prodigio yeyé que fue *Salut les copains*. Una España, la del desarrollismo, donde la televisión llegaba como una ola imparable y donde los receptores de radio empezaban a ser un lujo accesible. El big bang fue un programa de la SER titulado *Los*

LA FÓRMULA DANN
Fue Serge Gainsbourg quien dio a Georgie Dann (París, 1940-Madrid, 2021) la clave cuando en 1966 se lanzó a versionar su *Por qué un pijama*. A Dann le quedó añadir al cóctel ritmo facilón + letra picaresca un look estival apocalíptico y unas bailarinas clavadas a las de Claude François para dar con la piedra filosofal de la canción del verano. Ni una se le escapó durante más de dos décadas: *Paloma blanca* (1976), *El africano* (1985), *El chiringuito* (1989), *La barbacoa* (1994). Busquen un solo español que no las haya bailado.



40 Principales que no tardaría en tener dial propio ni en convertirse en vehículo de difusión de canciones omnipresentes en fiestas patronales, bailes, guateques, autos de choque y, pronto, *boîtes* y discotecas.

Todos los elementos para que la canción del verano viera la luz estaban en marcha. No dejó de resultar simbólica su primera intentona: tuvo lugar en 1965, cuando Los Brincos asediaron por dos frentes (*Mejor y Borracho*) el trono estival

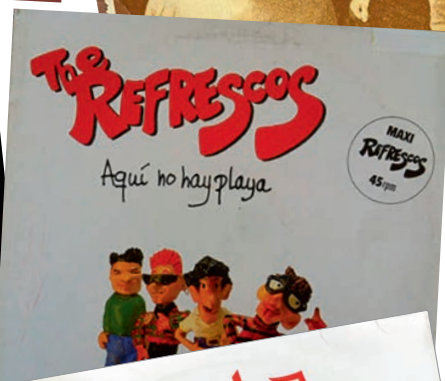
de *La yenka* de los hermanos Johnny & Charley. Una pugna que no era sino la de lo viejo y lo nuevo: la de esa canción heredera de algo tan demodé como la polka frente a una banda exquisita dando réplica –y no menor– a aquella deslumbrante fuente de modernidad que eran Los Beatles.

El resultado de la batalla se dilucidaría en años sucesivos. Si la canción del verano de 1966 fue *La moto* de Los Bravos, Los Brincos tomaron el relevo con *Lola* (1967) y el *Get on your knees* de Los Canarios compartió popularidad con el *La, la, la* de Massiel en 1968. La canción del verano había encontrado su lógica propia y no fueron pocos quienes comprendieron todo lo que aquel filón escondía. Fórmula V cubrirían el arco que va desde *Cuéntame* (1969) hasta *Eva María* (1973), *Los Diablos* el que une *Un rayo de sol* (1970) con *Oh oh July* (1972). Mientras tanto, calentaba por la banda un cantante francés a la búsqueda de fortuna en nuestro país. Se llamaba Georgie Dann y *El bimbó* (1975) forjó la quintaesencia de las canciones que solo alcanzaban sentido en la canícula. La antigua modernidad había dejado de serlo: en 1977 el grupo Laredo triunfaría popurreando en *El último guateque* varios éxitos de la década anterior en un pionero ejercicio de nostalgia musical.

La llegada de la democracia fue también la de la explosión de la contracultura que había

crecido larvada en el último franquismo y el *Rock and roll en la plaza del pueblo* de Tequila (1980) no solo supo popularizarla, sino que adelantó otra avalancha de modernidad, la del auge y caída de la Movida que tuvo como cabezas veraniegas *Capercúcita feroz* de la Orquesta Mondragón (1980), *Bailando* de Alaska y los Pegamoides (1982) y hasta *Aquí no hay playa* de The Refrescos (1989). Pero aquella España también desaparecería, enterrada bajo esa otra, la del pelotazo y los fastos faraónicos del *Amigos para siempre* de Los Manolos (1992). Y entre viajes a Marbella y amarres en Puerto Banús, Georgie Dann y sus adláteres –a ver cómo podemos calificar *Bomba* de King África (2000)– vieron cómo *Devórame otra vez* de Lalo Rodríguez (1988) anunciaba un cambio de eje hacia lo latino que Shakira llevaría a su apoteosis en 2010 con *Waka Waka (Esto es África)*.

Todo ello mientras la posmodernidad nos arrollaba y aquel invento que nadie entendía muy bien llamado internet comenzaba a corroer la industria musical y, con ella, el emporio de promociones y *payolas* que daba vida a la competición estival. El ciclo se cerraba, pero no sin una inesperada traca final que vio el asalto internacional de la canción del verano autóctona: hasta en la Casa Blanca se bailó la *Macarena* de Los del Río (1996), hasta en Australia fue número uno el *Aserejé* de Las Ketchup



(2002). Pero la fiesta había terminado. Incluso Vale Music, aquella discográfica que parecía vivir en una perpetua canción del verano, lo saldó con el invento La Banda del Capitán Canalla y un tema de título gráfico como pocos: *Que vuelva ya Georgie Dann* (2003). Hasta él había perdido el pulso de los tiempos, confusos porque el mundo virtual había multiplicado hasta el infinito los canales de distribución de la música y aquellos programas de televisión que agrupaban a familias enteras o aque-

llas cadenas de radio capaces de hacer llegar a todo el mundo una melodía estaban desapareciendo rápidamente.

DISCOS A TODO RITMO. De los vinilos a Spotify y YouTube, la canción del verano ha ido adaptándose a la evolución tecnológica. En su época dorada, en las décadas de los 60, 70 y 80, los diseños de las covers eran toda una declaración de principios.

Aún quedaría un último colapso. En enero de 2017 un tema fue expandiéndose como una mancha de aceite y con la llegada del verano aquello viró

a locura colectiva. Se titulaba *Despacito* y por un momento pareció revivir algo que era ya solo un espejismo. Pero los tiempos dictaban que aquello no podía ser más que un capricho momentáneo que tarde o temprano se repetirá, ahora vía Tik Tok o vaya usted a saber qué invento futuro. Aunque su paso será fugaz, como todo en estos tiempos líquidos, y su estallido volverá a recordarnos que la canción del verano es ya otro elemento irrecuperable del pasado. **FELIPE GABRERIZO** █ *Critico y escritor musical y cinematográfico. Último libro (como editor): Diarios 1957-1982, de Jane Birkin (Monstruo Bicéfalo, 2023).*

16 AGOSTO

ARETHA FRANKLIN

LA VOZ DE LA ESPERANZA

El soul, género en el que Aretha Franklin se impuso como reina indiscutible, nació de la unión del góspel y del *rhythm and blues*, de lo religioso y lo profano, y de esa aleación ella fue la gran alquimista. Cauterizó sus propias heridas con su voz prodigiosa, y puso banda sonora a la lucha por los derechos civiles. A lo largo de su carrera cantó al amor, al desamor, al sufrimiento, a Dios y a la dignidad humana.

Viaje a la libertad con *Lady Soul*

Hace cinco años, el 16 de agosto de 2018, se apagó la vida de Aretha Franklin a causa de un cáncer de páncreas que padeció durante ocho años. Lo que no se apagó y nunca lo hará es su voz inmortal, registrada para siempre en nuestra memoria, en nuestros discos de vinilo y en nuestras *playlists* digitales. En la nube cibernética su presencia es abrumadora, y es posible traerla de nuevo a nuestro mundo con solo un par de clics.

Una de estas gloriosas experiencias, conmovedora hasta las lágrimas incluso para un ateo, es el visionado de *Amazing Grace* (disponible en Filmin). Esta película inédita hasta poco después de su muerte documenta la grabación de su álbum de góspel homónimo en una iglesia baptista de Los Ángeles en enero de 1972. Entonces ya era conocida como *Lady Soul*, y así la presentó ante los feligreses/espectadores el reverendo James Cleveland, estrella del género que ejerció de anfitrión y participó en el disco junto al Southern California Community Choir.

Franklin era ya una rutilante estrella. Había grabado más de veinte álbumes, ganado hasta entonces cinco Grammys y publicado once sencillos que alcanzaron el número 1 de manera consecutiva, entre ellos *Respect*, *I Say A Little Prayer*, *Think* y *Spanish Harlem*. Pero entonces decidió hacer algo especial, volvió la vista atrás y recuperó las canciones que cantaba de niña en Detroit, en la iglesia de su padre, el famoso reverendo y activista por los derechos civiles Clarence L. Franklin.

El director elegido por Warner Bros. para registrar las dos sesiones de grabación

fue Sydney Pollack, pero la película quedó en un cajón por problemas técnicos (dicen que no usó claqueta y eso dificultó la sincronización del sonido con la imagen). Casi medio siglo después, el productor Alan Elliott consiguió montar la película. “Su mera existencia es un milagro”, declaró el crítico Richard Brody en su reseña para *The New Yorker*.

En la película vemos a una Aretha Franklin de 29 años que hace honor al título, en un estado de gracia sublime, infinitamente inspirada y en el punto álgido de sus facultades vocales. El público y el coro jalean, se echan las manos a la cabeza, ríen y lloran. Una mujer se levanta y se agita, presa de un arrebato. Al fondo, entre un mar de peinados afro, destacan la tez pálida y la melena dorada de Mick Jagger, que sonríe y sacude la cabeza. “Te parecerá estar viendo el rostro de Dios”, afirmó la revista *Rolling Stone* acerca de este documento único, auténtica cápsula del tiempo. *Amazing Grace*, por cierto, sigue siendo el disco de góspel más vendido de la historia.

Los padres de Aretha descubrieron su innato y casi sobrenatural talento para la música cuando, siendo muy pequeña, aprendió a tocar el piano de oído. No podían haber elegido mejor nombre para su hija: Aretha viene del griego *areté*, que significa “virtud”, “excelencia”. A los nueve años empezó a cantar solos en la iglesia. Debido a la fama de su padre, conocido como “el hombre con la voz del

millón de dólares” por sus emotivos y rentables sermones, Aretha conoció a estrellas de la música como Sam Cooke y Ray Charles, grandes fuentes de inspiración para ella.

Pero Franklin tuvo una infancia difícil. Sus padres se separaron y su madre murió cuando ella tenía diez años. Además fue precoz en todo, para bien y para mal. Poco antes de cumplir los trece, tuvo a su primer hijo, Clarence, y a

los catorce tuvo al segundo, Eddie (llegaría a tener cuatro, que hoy siguen peleándose en los tribunales por su herencia). Cuando tuvo al primero, el reverendo Franklin permitió que dejara el colegio, pero

ARETHA, ACTRIZ
“Libertad” era la palabra más poderosa del diccionario cuando Aretha Franklin la pronunciaba a pleno pulmón, como en una de las escenas más memorables de *Granujas a todo ritmo* (John Landis, 1980). En el papel de Mrs. Murphy, Franklin interpreta



GRANUJAS A TODO RITMO, 1980

una de las joyas de su repertorio, *Think*, para exigir a su marido que se lo piense bien antes de unirse a sus antiguos compañeros de banda, *The Blues Brothers*, que solo le trajeron problemas en el pasado. □ La película puede verse en Filmin y Movistar Plus+.



LA MÁS GRANDE. Ganó 18 Grammys y vendió 75 millones de discos. Fue la primera mujer en el Salón de la Fama del Rock and Roll y fue condecorada por Bill Clinton y George W. Bush. Aretha Franklin en una foto promocional de 1968 en la revista *Billboard*, el mismo año en que ocupó la portada de *Time*.

no para cuidar del bebé, del que se haría cargo su abuela, sino para que lo acompañara de gira y cantase en sus servicios religiosos. Su padre fue también su primer mánager y consiguió que Aretha grabara algunos sencillos. Con 18 años fichó por Columbia, pero no tuvo mucho éxito comercial, y seis años después firmó con Atlantic, donde consiguió alcanzar el estrellato.

Aunque su carrera musical iba viento en popa, la vida personal de Aretha estaba llena de sombras. Además de sus dos embarazos precoces y las tragedias familiares, sufrió el maltrato de su primer marido y mánager Ted Whi-

te, y recurrió a la bebida para soportarlo. Problemas que nunca admitió en público y que omitió en su autobiografía, *From These Roots*, a cargo del escritor fantasma David Ritz, que quedó decepcionado pero consiguió su permiso para hacer una biografía más sincera, *Respect*, de la que ella renegó. En cualquier caso, el dolor y los traumas de la vida personal de Aretha Franklin ejercieron como combustible de su desbordante talento musical.

A lo largo de su carrera, Franklin cantó por los derechos civiles, por la emancipación de los afroamericanos y de las mujeres, infundiendo valor y esperanza a los oprimidos. Participó en nume-

rosas iniciativas benéficas y en 1968 actuó en el funeral de Martin Luther King, que era amigo de su padre. Con la sola fuerza de su voz, Aretha contribuyó a los profundos cambios sociales que harían posible la llegada a la Casa Blanca del primer presidente negro en la historia de Estados Unidos. De modo que era la candidata perfecta para entonar, aquel día de 2009 en que Barack Obama fue investido, la patriótica *My Country, 'Tis of Thee*. Tenía motivos para sentirse orgullosa de su país y cantar aquella “dulce canción de libertad”. Ella reconoció que apenas pudo dormir de la emoción los días previos a la ceremonia: “He tenido muchos, muchos honores, pero ninguno se compara con aquel. Algo así solo puede pasar una vez en la historia”. Del trágico asesinato de King a la investidura de Obama, un viaje a la libertad con la banda sonora de Lady Soul. **FERNANDO DÍAZ DE QUIJANO** □

Con la sola fuerza de su voz, Aretha contribuyó a los cambios que harían posible la llegada del primer presidente negro de EE. UU.

Shakespeare psicodélico

El sueño de una noche de verano nos adentra en un bosque en plena Noche de San Juan. Las leyes científicas y morales dejan de regir. El erotismo se descontrola por el influjo de plantas mágicas.

La traducción al español de *A Midsummer Night's Dream*, la popular comedia de Shakespeare, es muy genérica. Decir *El sueño de una noche de verano* nos hace perder de vista una referencia temporal cargada de simbolismo, pues *midsummer* significa Noche de San Juan en la lengua del bardo de Stratford, que tantas catedrales levantó con ella, amén de algún que otro divertimento, como esta pieza chispeante y pródiga en extravíos oníricos, sortilegios, encantamientos, elisires mágicos, metamorfosis, flechazos fulminantes, confusiones identitarias...

Los eruditos no se ponen de acuerdo sobre la motivación original de su escritura, aunque sí existe cierto consenso en torno al hecho de que Shakespeare la manufacturó por encargo. Lo más probable es que para unas bodas cortesanas, acaso las del conde de Derby con Elizabeth Vere. De ahí provendría el tono y la intención jocosa de la obra, alumbrada en 1595, el mismo año que *Romeo y Julieta*, lo que demuestra su fecunda ambivalencia en los registros. No iba, claro, a ponerse trágico —ni denso— en unos esponsales. Pero ya sabemos que Shakespeare no daba puntada sin hilo, y que siempre utilizó el teatro (y el metateatro) para afilar significados.

Las circunstancias que empujaron al dramaturgo inglés a ponerse manos a la obra las tras-

vasó a la trama, que arranca con el anhelante diálogo de los prometidos Teseo, duque de Atenas, e Hipólita, reina de las Amazonas, ante la cercanía de su enlace. “Gentil Hipólita, la hora de nuestras nupcias se acerca ya. Cuatro felices días traerán la luna nueva, ¡oh cuán lenta me parece en menguar la vieja!”. Con esta apelación a la luna nueva parece que Shakespeare se lió un poco, perpetrando un fallo de *raccord*.

En efecto, lo comprobaremos cuando los jóvenes Lisandro, Demetrio, Hermia y Helena, cuyos amoríos serán

desencajados por el travieso duende Puck, se adentren en el bosque durante la noche más corta pero más intensa del año. Porque ahí, en ese entorno donde se suspenden las leyes científicas de la realidad y la moral de la polis, se alude en diversas ocasiones a la luminosidad del satélite. Lo hace el carpintero Cartabón, que junto a otros menestrales (ebanistas, caldereros, sastres...) con los que prepara un entremés (*La muy dolorosa comedia y cruelísima muerte de Piramo y Tisbe*) a cuento de la boda del año también incursionen en el follaje para ensayar sin destapar la sorpresa. “Nos reuniremos en el bosque de palacio, a una milla distante de la ciudad, y a la luz de la luna”, dice.

“En mala hora os encuentro a la luz de la luna, orgullosa Titania”, señala por su parte el manipulador Oberón, rey de las hadas, al encontrar a su pareja, con la que no tiene esos días una relación precisamente armónica debido a los presuntos deslices de ambos. Vemos por tanto que Shakespeare se contradijo. Es un asunto menor. Más calado tiene otro supuesto de desajuste cronológico en la continuidad de la historia. Hay estudiosos que niegan incluso que los acontecimientos se desarrollen en la noche sanjuaneca, cuyo origen pagano fue asimilado por la tradición católica mediante su asociación al nombre del Bautista.

COMEDIA SEXUAL

El sueño de una noche de verano llamó pronto la atención del cine. En 1935 Max Reinhardt y William Dieterle rodaron una versión, con Olivia de Havilland y Mickey Rooney. Otros valedores de la comedia han sido Ingmar Bergman y, a rebufo, Woody Allen, con *La comedia sexual de una noche de verano*, enfatizando este último el encontronazo entre



LA COMEDIA SEXUAL DE UNA NOCHE DE VERANO (1982)

magia y ciencia. Los compositores también fueron abducidos: Purcell, Mendelssohn y Britten. □ La película de Woody Allen puede verse en Filmin.

Apuntan que el *summer* incluía en su día la primavera, y que por tanto *midsummer* alude al primer día de mayo, que, como Shakespeare bien sabía por sus orígenes rurales, era una noche de desenfreno festivo y también sexual, equiparable a la de San Juan. Los campesinos llevaban a cabo rituales en favor de la fertilidad de sus cosechas y los jóvenes aprovechaban el jolgorio y el libertinaje puntual para perderse en la espesura forestal y dar rienda suelta a sus hormonas. Esta perspectiva encuentra fundamento en el tenor de la obra misma, cuando Teseo y Egeo dan con Helena, Hermia, Lisandro y Demetrio durmiendo juntos, tras lo que —sospechan— ha sido una velada de gran agitación hormonal. “Sin duda, se levantaron de madrugada a observar el rito de



PUCK, EL DUENDE HACEDOR DE ENTUERTOS. Bajo el mando del rey Oberón, este elfo que se define a sí mismo como pícaro y bellaco provoca el caos amoroso entre la espesura boscosa. El coreógrafo y mimo Lindsay Kemp, como Puck en *El sueño de una noche verano*.

LINDSAY KEMP COMPANY

mayo”, concluye el primero. Una fórmula decorosa de expresar lo que en realidad piensa: que se han pegado un juega memorable en lo que los ingleses denominan *May Day*, jornada festiva de origen celta correspondiente al primero de mayo, en la que, como en San Juan, el fuego es también protagonista. En fin, hay debate...

No está del todo clara la acogida que tuvo *El sueño...* en su estreno. ¿Entraría bien el público al capote lúdico de ese bosque lisérgico que les tendría Shakespeare o se sentiría desconcertado ante ese universo mágico donde los hombres, por ejemplo, mutan en asnos? El diarista y parlamentario Samuel Pepys, años después, se mostró realmente duro. “Es la más insípida y ridícula obra teatral

que he visto en la vida”, afirmó, categórico. Shakespeare todavía no era una gloria nacional y se le podía dar duro. Vicente Molina Foix, traductor pertinaz suyo al español, recuerda que incluso en el siglo XVIII, cuando la figura del bardo despegó en términos de prestigio y admiración, hubo voces que cuestionaban esta “extravagancia” dentro de su cosecha. Para Samuel Johnson, era demasiado “fantástica y desenfrenada”.

Pero con el tiempo, sin embargo, *El sueño...* alcanzó una gran popularidad. Se dice que, de entre su casi cuarentena de obras, estaría pugnando por la tercera posición en cuanto a representaciones, tras *Hamlet* y *Romeo y Julieta*. Eso por no hablar de la multitud de versiones dancísticas, musicales y cine-

Tachada de ridícula en su día, hoy es la tercera obra más representada del bardo inglés

matográficas que ha originado. Shakespeare se propuso consumir una alquimia entre el mundo clásico y el Renacimiento. Ovidio, Apuleyo o Plutarco estarían en la base de una composición que le salió, en lo estético, muy identificable con la pintura de El Bosco, con sus seres fantásticos y sus personajes entregados a los placeres de la carne.

Al final, todas esas relaciones sentimentales enredadas, entre las que una reina puede

amar, por ejemplo, a un artesano, acaban encajando mediante matrimonios múltiples, a la manera de nuestro Siglo de Oro (ojo, por cierto, a los paralelismos entre *El sueño...* y *La casa de los celos* y *selvas de Ardenia* de Cervantes, sobre todo en esa confusión de estratos sociales, y de dioses y humanos, en un mismo hábitat vegetal). Shakespeare, no obstante, nos invita/incita a echar una cana al aire por San Juan. Porque, como en las despedidas de solteros (y solteras), lo que ocurre en el bosque se queda en el bosque. Volveremos a ser novios formales y ciudadanos productivos pero, en la memoria, conservaremos el rescoldo de aquel fognazo veraniego que nos ayudará a sobrellevar la hastiosa rutina hasta el próximo junio (o mayo). **ALBERTO OJEDA** □



American Graffiti, cuando éramos felices

Interior, coche: “¿Tiene sentido dejar el hogar para buscar otro? ¿Dejar una vida para encontrar otra? ¿Decir adiós a amigos que quieres para buscar otros?”, le pregunta una suplicante Laurie (Cindy Williams) a su novio, el guaperas Steve (el ya no tan apuesto cineasta Ron Howard), quién al día siguiente coge un avión al este para iniciar sus estudios universitarios. Estas cuestiones, que enmarcan ese tránsito tan doloroso como estimulante de la adolescencia a algo parecido a la vida adulta, ese momento preciso e inevitable en-

La película de George Lucas, que transcurre en la última noche de las vacaciones de verano de 1963 en California, cumple 50 años. Un vibrante y vívido retrato de la generación del ‘baby boom’ en un instante cultural irrepetible.

tre el vértigo ante un futuro ignoto y la nostalgia por una vida ordenada que se nos escapa de las manos, vertebran la única comedia de George Lucas, que cumple el 2 de agosto 50 años desde su estreno en el festival de Locarno.

El director nos sitúa en la última noche de las vacaciones del verano de 1963 en su ciudad natal, Modesto (California). Su objetivo no es otro que retratar una época ya perdida cuando se rueda la película en 1972, aquella en la que fue adolescente y en la que salir en coche a darse un garbeo era el principal mé-

todo de apareamiento estadounidense. Y así, vemos como al pringado Terry el Tortuga (Charles Martin Smith) —lleva gafas, claro— se le abre un nuevo mundo de posibilidades (principalmente amorosas) cuando Steve decide dejarle su despampanante automóvil. Rebautizándose como El Tigre, se lanza a recorrer las calles de la ciudad con la esperanza de ligar con alguna chica.

La encuentra al rato, Debbie (Candy Clark). Es bonita (él dice que se parece a Connie Stevens, ella piensa que tiene un aire a Sandra Dee) y a to-

[Verano]

DE CINE

SALIR A LIGAR EN COCHE.

El principal objetivo de George Lucas era retratar una época ya perdida cuando se rueda la película en 1972, en la que salir en coche era el método para tener relaciones sexuales. En la foto, los intérpretes Charles Martin Smith y Candy Clark.



das luces está fuera de su alcance, pero logra camelársela gracias a la suave tapicería del coche y soltando una trola detrás de otra. Esto le llevará a vivir su particular *¡Jo, qué noche!* (Martin Scorsese, 1985): un surrealista episodio para comprar alcohol sin tener la edad necesaria, un prometedor escarceo en una manta junto al canal interrumpido por el robo del coche prestado y una posterior paliza a manos (o puños) de los cacos. Cuando Terry no tenga más remedio que reconocer que es más tortuga que tigre, a Debbie ya la tiene en el bote. Se concierta una cita para el día siguiente. Las noches veraniegas pueden ser maravillosas.

Quien salva a Terry del linchamiento no es otro que el rebelde sin causa John Milner (Paul Le Mat), celebridad en todo el valle por no haber perdido nunca una carrera con su Ford Standard Coupé amarillo. Cualquier chaval querría estar en su piel. Cualquiera, menos el propio John Milner: ya hace tiempo que acabó el instituto, y parece condenado a una vida mediocre como mecánico mientras ve cómo sus amigos cambian de aires y lo olvidan.

Le gusta colarse en el desguace. Conoce las tragedias detrás de cada coche siniestrado, quizá porque presiente que hay un hueco reservado ahí para su propio carro. Le relata estas historias a Carol (Mackenzie Phillips), su Lolita particular, aunque la relación diste bastante de ser sexual: tendrá doce o trece años y, tras colarse en el Ford, lleva toda la noche manipulando a Milner (bajo amenaza de acusarlo de violación) para que la lleve de un lado a otro. El legendario piloto, el terror de las chicas, reducido al papel de niñera. Esto no hace más que incrementar la sensación de derrota del personaje, que tras dejar en casa a Carol, irá en busca de un tal Bob Falfa (nada menos que Harrison Ford) que quiere retarle a una nueva carrera. En algunas no-

ches veraniegas solo queda acelerar, para dejar atrás la sensación de vacío.

Pero no podemos olvidarnos de Curt (Richard Dreyfuss), el epítome del chico relajado, capaz de desenvolverse en cualquier situación, hasta cuando los Pharaons, pandilleros locales, la toman con él. Acabará siendo invitado a entrar en esta asociación de delincuentes en potencia tras participar obligado en el sabotaje a un coche de policía.

Curt ha conseguido una beca para estudiar en la universidad y al día siguiente debe coger el mismo avión que Steve, pero se lo está pensando. ¿Por qué no esperar un año? ¿Qué prisa hay? Quizá la noche le ayude a decidirse.

Mientras se dirige al baile de recepción de los nuevos alumnos del instituto “para recordar los viejos tiempos” con Steve y Laurie, que es su hermana, desde un Ford Thunderbird una despampanante chica rubia le dice que le quiere antes de acelerar y perderse en las calles de Modesto. Curt la buscará durante toda la noche desesperadamente porque, ¿quién sabe?, quizá ella sea la respuesta a todas sus dudas. Finalmente irá a la emisora de radio local en busca del DJ Wolfman Jack, personaje casi mitológico entre los jóvenes por su irreverencia y sus atrevidas apuestas musicales, para que le mande un mensaje a la rubia del Ford Thunderbird. Allí le recibe un hombre común que devora polos antes de que se derritan, ya que su neñera se ha averiado. Aunque asegura que no es Wolfman Jack, Curt finalmente descubre que lo es. El mito traído al ba-

El encanto de este filme inolvidable perdura porque todos hemos sido en algún momento Curt o Steve

LAS EDADES DEL AMOR

Jesse (Ethan Hawke) y Celine (Julie Delpy) se conocieron en un tren en Viena y vivieron un apasionado romance. Se reencontraron 9 años más



ANTES DEL ATARDECER (2004)

tarde en París, cada uno con su vida hecha, y descubrieron que no se habían olvidado. Durante unas vacaciones en Grecia, ya casados y con dos hijas en común, vemos que el amor se disputa en la convivencia. En *Antes de amanecer* (1995), *Antes del atardecer* (2004) y *Antes del anochecer* (2013), Richard Linklater factura la trilogía veraniega perfecta. [] Las tres películas están disponibles en Apple TV.

rrero. Nada es lo que parece en Modesto. Las noches veraniegas pueden ser reveladoras.

George Lucas triunfó con la historia de estos cuatro amigos que intentan detener el tiempo en la noche más trascendental de sus vidas. Pero el encanto de este filme inolvidable, al ritmo de The Platters, Chuck Berry o Buddy Holly, perdura porque todos hemos sido Curt o Steve y porque atrapa con verdad un momento feliz e inocente de la cultura estadounidense. “Les venceremos a todos”, le espeta John a Terry. Pero, ¿quién sabe lo que nos deparará el futuro? **JAVIER YUSTE** [] *‘American Graffiti’* está disponible en Filmin.

2 AGOSTO

JEAN-PIERRE MELVILLE

EL NOIR SE HACE MUTANTE

Los vástagos creativos del director Jean-Pierre Melville, autor de películas como *El silencio de un hombre*, *El ejército de las sombras* o *Círculo rojo*, se reconocen en su realismo descarnado, en su romanticismo trágico y aséptico. A los 50 años de su muerte, recordamos al mejor y más sofisticado cultivador del *polar* francés, creando, gracias a su mundo crepuscular, una mutación del cine negro americano.

Genial hasta el último aliento

Charlando hace unos años con Nicolas Winding Refn sobre los cineastas que habían influido en su *thriller* cinéfilo *Drive* (2011) —Michael Mann, Friedkin, Carpenter, Walter Hill, Kitano...—, el director me interrumpió sonriente para añadir terminantemente: “Y, sobre todo, Jean-Pierre Melville, sobre todo, Melville”

No hay mejor manera de comenzar cualquier evocación del cineasta francés que esta: “Sobre todo, Melville”. Podrían rubricarla Tarantino, John Woo, Scorsese, Johnnie To, los Coen, Polanski, Neil Jordan, Olivier Marchal, Urbizu, Assayas... Y, por supuesto, Friedkin, Kitano, Mann, Carpenter y Hill.

La influencia del policial según Melville (1917-1973) es como un ejército de sombras invisible que invade gran parte del género moderno y posmoderno. Su preeminencia del estilo sobre la sustancia. Su contundencia visual. Un cine donde lo artificial y artificioso se funde y confunde con el realismo descarnado, dando por resultado un romanticismo trágico, gélido y aséptico, pero cargado de emoción. El mundo del mejor y más sofisticado *polar* francés, llevado hasta sus últimas consecuencias éticas y estéticas.

En principio, nada hacía suponer que Jean-Pierre Grumbach, nacido en el seno de una familia judía de comerciantes, acabaría transformándose en J-P Melville, el más americano de los cineastas franceses y el inventor de una mutación netamente francesa del *film noir* americano. Aunque su pasión por el cinematógrafo puede remontarse hasta su infancia, cuando con seis años sus padres le regalaran una cámara “de juguete” Pathé-Baby, sus primeras películas, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, en nada parecían augurar su casi exclusiva dedicación al cine negro.

Sus inicios se inscriben en un neoclasicismo expresivo y muy personal, pero enraizado en las grandes tradiciones del cine, el teatro y la literatura francesas. *El silencio del mar* (1949), drama bélico psicológico basado en una obra de Vercors, y *Los niños terribles* (1950), fiel y superior versión de la morbosa y obsesiva novela de Jean Cocteau, llevan a los críticos a encasillarlo prematuramente como director intelectual y literario.

Pero cuando, tras un poco conocido drama con ribetes de suspense, *Quand*

tu liras cette lettre... (1953), Melville vuelve a dar la nota, lo hace con una declaración de principios que adelanta su futura dedicación al *noir*: *Bob el jugador* (1956), adaptación de una novela del renovador del policial galo Auguste Le Breton. Como si Melville quisiera remarcar que se trata de un género netamente francés, manifiesta ya en esta historia fatalista muchas de las características propias de su estilo en particular y el del *polar* en general: retrato en apariencia naturalista del hampa, es en realidad, esteticista y cerebral. Golpes perfectos que siempre salen mal. Personajes crepusculares, predestinados al fracaso por el azar pero, sobre todo, por su propio carácter de perdedores, que siguen fielmente su ética personal en un mundo donde ya no hay honor entre ladrones.

Melville, enamorado del cine y de la cultura estadounidenses, adopta pero sobre todo adapta la esencia del *film noir*, el cine de gánsteres y la tradición *hard boiled* americana, a una revisión moderna del malditismo decadente y el realismo naturalista francés. Sus antihéroes, surgidos de las páginas de escritores como Le Breton, Simenon o Giovanni, inspirados por experiencias auténticas en el mundo de las mafias y el hampa franceses, de París a Marsella, se convierten frente a su exigente cámara en elegantes *poseurs*.

Dandis solitarios enfrentados a la vulgaridad del crimen organizado y la burocracia policial, caminan incansables por las calles de la ciudad bajo la lluvia. *Flâneurs* sin rumbo, traicionados, perdidos, ena-



AL FINAL DE LA ESCAPADA (1960)

EL HERMANO MAYOR

Melville fue un vaso comunicante entre el cine clásico francés y los *enfants terribles* de la Nouvelle Vague. Godard lo utilizó como actor en *Al final de la escapada* (1960) y compartiría con el director a Belmondo. Algo parecido harían Rohmer en *El signo del león* (1962) y Chabrol en *Landru* (1963). Apasionados por Hollywood, reconocían en su estilo a un padre y a un hermano. Por supuesto, él rechazó la etiqueta. [] En *Filmin* pueden verse siete de sus películas.



**BUSCANDO
LA PERFECCIÓN
FORMAL.**

A Jean-Pierre Melville le gustaba rodar filmes minimalistas, de construcción milimétrica, capaz de llevar las constantes del género hasta la más pura abstracción.

morados, esperando casi con impaciencia los disparos que pongan fin a su vida. Tras esa carta de amor al cine negro americano que es *Dos hombres en Manhattan* (1959), y un breve retorno al drama moral con *Léon Morin, sacerdote* (1961), Melville se vuelca ya en el género negro y criminal, con solo la relativa excepción de *El ejército de las sombras* (1969).

Contando con actores icónicos, de rostros y apostura pétrea pero altamente expresivos en su hierática mirada, como Jean-Paul Belmondo, Serge Reggiani, Lino Ventura, Paul Meurisse, Yves Montand y, por supuesto, ese bello animal llamado Alain Delon, y por actrices de belleza gélida y contenida emoción como Michèle Mercier, Christine Fabréga, Nathalie Delon, Simone Signoret o Catherine Deneuve, Melville reinventa el género.

El confidente (1962), *El guardaespaldas* (1963), la épica *Hasta el último aliento* (1966), la sobria y casi zen *El silencio de un hombre* (1967), incluso *El ejército de las sombras* (1969), donde vuelca su propia experiencia en la Resistencia (quizás la mejor película sobre el tema jamás rodada), la inmensurable *Círculo rojo* (1970) y la injustamente infravalorada *Crónica negra* (1972), componen el fresco definitivo y defensorio del *polar*.

Filmes minimalistas, de construcción milimétrica, que llevan las constantes del género hasta la abstracción. Historias trágicas, cuyo severo desarrollo formal es

**Sus antihéroes,
surgidos de las
páginas de Le
Breton, Simenon
o Giovanni,
se inspiran en
experiencias
con las mafias**

reflejo de su esencia arquetípica. Espacios urbanos desolados. Personajes esenciales, silenciosos, definidos por el gesto ritual de ajustarse el bolsalino, levantar las solapas de su gabardina o encender un cigarrillo. La muerte prematura de Melville, que no quiso ser autor de la *Nouvelle Vague*, tarifó con sus actores y produjo sus películas en absoluta libertad, nos privó de futuras obras maestras. Pero

también congeló en la historia del cine un momento único. Un cine ascético, esculpido en imágenes herméticas, cuyos fantasmas impasibles siguen persiguiendo a los cineastas actuales, condenados a emularle eternamente. **JESÚS PALACIOS** []

GUERRA Y DESAMOR. En *Novio a la vista* Berlanga sitúa la acción en un balneario de 1918, a finales de la Gran Guerra, donde la burguesía eludirá conscientemente cualquier mala noticia. Jorge Vico y Josette Arno, pareja protagonista de *Novio a la vista* (1953).



Frivolidad existencial, entre las olas

Probablemente no quede nada más que el mar de las playas de Benicasim que filmó Luis G. Berlanga en *Novio a la vista* (1953), trasladando la acción 35 años atrás de su tiempo (a 1918, durante el final de la Gran Guerra) a un balneario ficticio llamado Lindamar, pabellón de reposo de la burguesía y la aristocracia, pero sí hay algo que permanece inalterable en sus imágenes y el espíritu que preservan: llamémoslo el sentimiento frívolo del estío.

La banalidad fue precisamente aquello que se le criticó

La menos berlanguiana de las películas de Berlanga, la comedia *Novio a la vista*, nos traslada a un mundo en el que las vacaciones nos desconectan de la realidad, por dura que esta sea. Loli y Enrique viven a medio camino entre la infancia y la edad adulta.

en su momento a este extraño filme del valenciano, quien apenas había cruzado los treinta años y venía de hacer nada menos que *Bienvenido, Mr. Marshall* (1952), pero es que es precisamente esa despreocupada sensación de que nada importa porque nada permanece, lo que más acerca la película al perfume del verano, siempre frívolo, siempre superficial.

Esto por supuesto hay que entenderlo con cierto sarcasmo, porque el tema que trataba el filme, reescritura de un guion original de Edgar Neville titu-

lado *Quince años*, es realmente serio, o cuanto menos trascendental en cualquier vida y circunstancia. ¿Qué pasa cuando se cruza el verano de los quince años? Más bien, ¿qué le ha pasado a nuestra vida? ¿Lo recuerdan ustedes? Pues seguramente un poco como a Loli (Josette Arno) y Enrique (Jorge Vico), los jóvenes y bellos protagonistas de esta comedia que se disputa en las entrelíneas de la infancia y la edad adulta, en ese limbo en el que no queremos despedir nuestra inocencia pero la vida nos empuja...

A Loli, en aquella canícula

[Verano]

DE CINE



Lo del encierro también es un decir, pues nunca fueron los estudios veraniegos una razón de peso para perderse las vacaciones y sus muchos y variados estímulos. El balneario nos lo retrata Berlanga como la burbuja edénica de una burguesía que, como avestruces, entierran la cabeza para no saber. Crean, en un gag recurrente, que un hombre ahogándose está realmente saludando desde el agua, y debaten estúpidamente con los pies en remojo sobre una guerra que se fragua en el continente pero de cuyos efectos no tienen conciencia ni culpabilidad... ni parece realmente que les importa. El aislamiento del estío, la desconexión con el mundo es tan acuciante que, cuando se examine de regreso a Madrid, Enrique ignorará por completo que la guerra mundial ha terminado y el mapa de Europa mutó sensiblemente, por lo que vuelve a suspender Historia Universal.

Y es que la guerra está en otro lugar. La guerra que se disputa en *Novio a la vista*, la que se escenifica ingenuamente en la costa estival, es la que libran los padres y sus hijos armados de piñas, piedras y bengalas como proyectiles. El verano es sin duda la estación en la que esos universos irreconciliables, niños y adultos, operan con mayor autonomía el uno del otro. Loli decide hacer frente a su familia y entre todos los jóvenes organizan un secuestro con su consentimiento. Desde lo alto de la loma, día y noche, los adolescentes reciben con hostilidad el avance de los adultos por recuperar a Loli. La cordura es acaso lo primero que

de hace 105 años, se le ha quedado pequeña la ropa del verano pasado, y el jolgorio incontrolable frente al estallido de las vacaciones contrasta en su humor con la obligación encomendada por sus padres de pasarse con Federico, un candidato a desposarla, ingeniero de alta alcurnia que canta operetas en el balneario, mientras los niños y no tan niños elucubran nuevas aventuras en la playa. A Loli ese ingeniero engreído y petulante, que la dobla en edad, al principio no le despierta nada, pero sí Enrique, que no estudió cuando debía y tendrá que recuperar en septiembre, encerrado por tanto en su cuarto con vistas al mar.

En verano, esos universos irreconciliables, niños y adultos, operan con mayor autonomía el uno del otro

se toma unas vacaciones durante el estío, y es en este tramo del filme cuando cristaliza la costumbre canicular de que los adultos se comporten como niños y los niños traten de ser adultos.

Apuntábamos la extrañeza de esta película acaso porque es

EL NIÑO JACQUES TATI

No es menos cierto que la militancia por la inocencia en el filme de Berlanga fue llevada al paroxismo cómico en el cuerpo alargado de Jacques Tati. En *Las vacaciones del señor Hulot* (1953) trajo consigo el código genético de la comedia y el *slapstick*, es decir, la necesidad de generar el caos en el *statu quo* social, de darle la vuelta a las



LAS VACACIONES DEL SEÑOR HULOT (1953)

conductas formales. *Hulot* es un hombre que, en la mejor tradición de Chaplin, Keaton y Lloyd, nos interpela con sus gestos que el verano es cosa de niños. [] La película puede verse en Filmin y Prime Video.

la menos berlanguiana de Berlanga, al menos en cuanto a sus formas, insensibles al plano secuencial. El tono también se desquita del discurso corrosivo con el que asociamos sus grandes obras maestras para buscar en el camino una suerte de ternura, una candidez infrecuente, espiritual y cinematográfica, más cerca de la comedia francesa que del esperpento ibérico. La inocencia, y la necesidad de preservarla para vivir felices, es lo que defiende el relato.

Y aún con todo, en este cuento de noches de sábanas pegajosas en el que, como advierten las mujeres-cotilla al borde del mar, no hay que abusar de las zambullidas en el oleaje, se acaba imponiendo una melancolía que se antoja renoiriana. Por medio de una elipsis dolorosa, la inclemencia meteorológica de los últimos días del verano ensombrece el cielo y vapulea las tumbonas, desaparece el paisaje habitual de las costas, y es hora de regresar al entorno urbano y las pesadas rutinas.

Mientras Enrique escribe el nombre de Loli en la ventana empañada por la lluvia, Loli escribirá el de Federico. La elipsis nos ha hurtado del relato ese momento en que la niña ha dejado de ser niña, en el que Enrique ya no puede volver a jugar, porque ha experimentado su primer desamor. Y el próximo verano aguarda impaciente a que escampe la lluvia para arrancar un año más de nuestras vidas. ¿Dónde queda entonces el sentimiento frívolo del estío? **CARLOS REVIRIEGO** [] Película disponible en FlixOlé.

31 AGOSTO

JOHN FORD

MÁS ALLÁ DEL OESTE

Empezó a trabajar en los estudios de cine como chico para todo hasta convertirse en uno de los mejores directores de todos los tiempos. Rechazó cualquier tipo de intolerancia, exhibió un humor genuinamente irlandés, incorporó la música popular y puso a la mujer en el centro de las historias y de los personajes. Nos dejó hace 50 años. Ya había conquistado para siempre el alma humana a través de sus películas.

Jack, en Monument Valley

Durante mucho tiempo jugó con la confesión que su verdadero nombre era Sean Aloysius O'Feeney, la anglosajonización del gaélico O'Fearná, de la misma manera que misteriosamente sugería que quizás había nacido en una aldea irlandesa de Galway y no en Maine. Uno de sus biógrafos, Joseph Mc Bride descubrió finalmente la verdad; el que se hacía llamar John Ford, un apellido tomado de su hermano Francis que de esa manera pensaba que no deshonraba a su familia con su vida de farandulero del cine, constaba en los registros oficiales de Portland, Maine, donde había nacido el 1 de febrero de 1894, como John Martin Fenney

A la gente le pedía que le llamaran Jack, y con ese nombre comenzó en 1914 su andadura como chico para todo en los estudios Universal, a la sombra, protectoramente agresiva, de su hermano Francis, de quien aprendió el abecedario del oficio. Un oficio que pulió en arte observando cuidadosamente las películas de Griffith, para el que cabalgó, sujetándose las gafas, disfrazado como temible jinete del Ku-Klux-Klan en *El nacimiento de una nación* (1915), y trabajando junto a Harry Carey en wésterns de dos y cinco rollos en la Universal para la que trabajó hasta 1921. A ese bagaje añadió su fascinación por el mundo de luces y sombras de Murnau, al que conoció, trató y admiró mientras preparaba y rodaba *Amanecer* (1927) en los platós de la Fox, el estudio que tuvo bajo contrato a Ford entre 1921 y 1946. Porque Ford amén de artista, una etiqueta que eludió siempre, se consideró un hombre de la industria.

Podía pelearse a muerte con su amigo Darryl F. Zanuck, el capitoste de la Fox, pero acabado el rodaje dejaba en sus manos el vital montaje confiando en la enorme pericia del productor sabiendo además que había rodado sólo lo que quería rodar, sin cubrirse con tomas o planos de

de todo el mundo. Orson Welles, que le definió lapidariamente como poeta y comediante, cuando le pedían el nombre de tres directores de cine respondía sin dudar, John Ford, John Ford y John Ford. Era el director favorito de Hawks, Hitchcock, Stevens, Mc Carey, Renoir, Lean, Godard, Rohmer, Bergman, Kurosawa — que rodaba con gafas de sol oscuras como Ford y en su homenaje—, Peckinpah, Bogdanovich, Spielberg, Scorsese, Walter Hill, Eastwood. Y sin embargo no hay manera de rodar como John Ford. Solo él fue capaz de partir de un plano general, en origen puro Griffith, y llenarlo, merced a la profundidad de campo, de vida, de relatos, de personajes.

PARA VER Y LEER

El catálogo de Filmin incluye películas, hasta 20, como *Misión de audaces*, *La diligencia*, *Río Grande* y *Hombres intrépidos*. En cuanto a lecturas recientes están en las librerías *Jinetes en el cielo* (Notorious), donde Torres-Dulce aborda la Trilogía de la Caballería. Del mismo autor

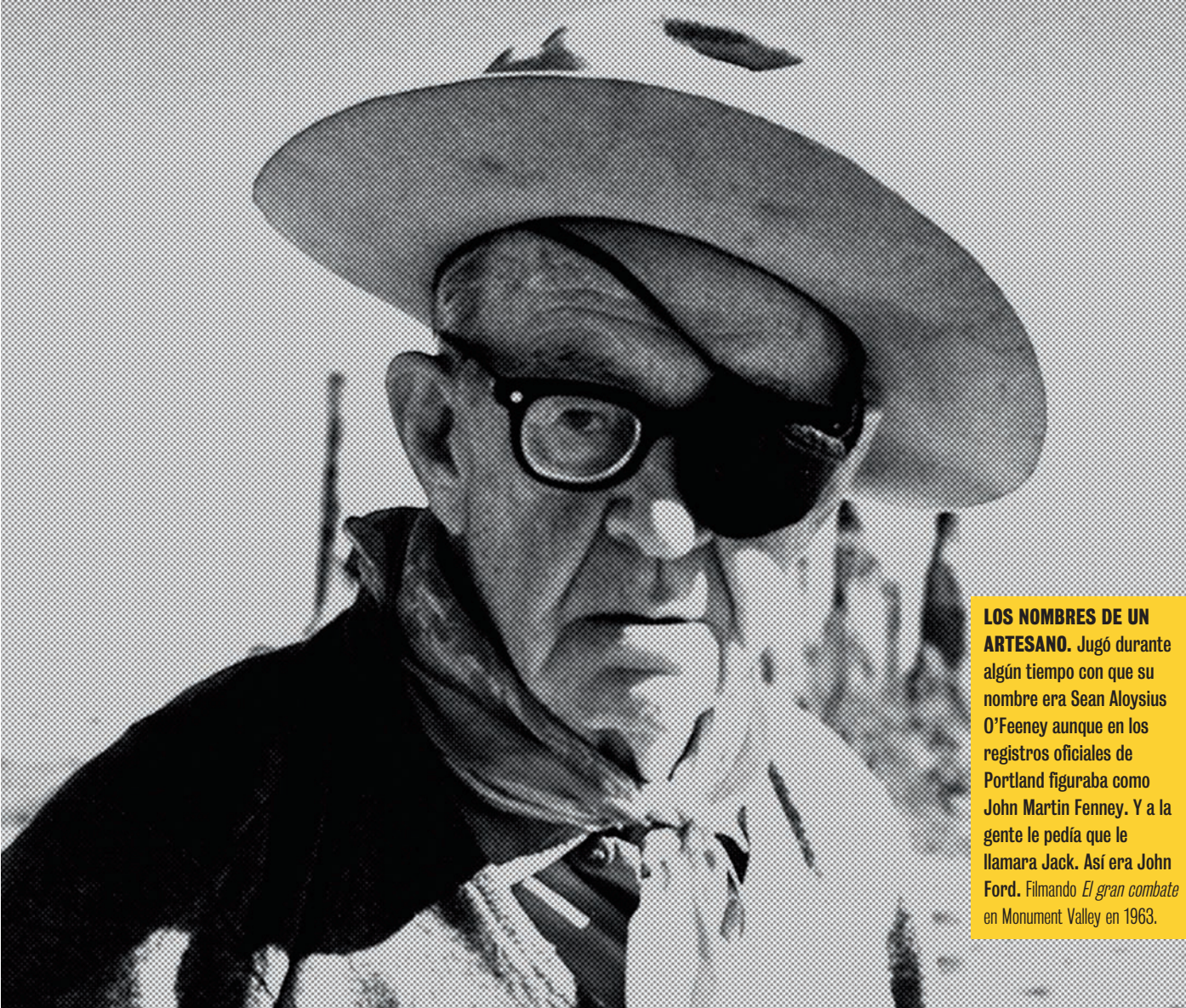


GORAZONES INDOMABLES (1939)

destaca *El asesinato de Liberty Valance*, de Hatari, editorial que también ha publicado *John Ford*, de Peter Bogdanovich. Paulino Viota ha publicado *Simetrías. Los 5 actos en las películas de John Ford* (Athenaica).

seguridad. Ganó seis Oscar de la Academia, el primero por *El delator* en 1935, el último por *El hombre tranquilo* en 1952 y nunca fue a recoger ninguno pero si alguien dudaba en el número del botín, Ford indicaba con rapidez que eran seis y las seis estatuillas lucían doradas y brillantes en el mejor lugar del salón de su casa. Le han admirado todos los cineastas

¿Vean si no el célebre plano fijo de *Centauros del desierto* (1956) en el que el Reverendo Clayton (Ward Bond) descubre mientras desayuna cómo en un cuarto próximo Martha (Dorothy Jordan), la cuñada de Ethan Edwards (John Wayne), acaricia amorosamente el capote de este. Bond gira abstraído la cabeza y mira al vacío, frente a la cámara, frente a nosotros espectadores. Ha descubierto un secreto que no revelará jamás; y nosotros con él. Silencios, miradas, planos fijos, escasos movimientos de cámara, rostros, el código no escrito de una larga enseñanza en el cine mudo que Ford recicló con extraordinaria personalidad. En esa misma película, Ford filma casi en primer plano a Edwards-Wayne almohazando su caballo. Vemos su mirada perdida pero percibimos a la vez su tormento interior, sabe, conoce sin verlo, que los comanches están ata-



LOS NOMBRES DE UN ARTESANO. Jugó durante algún tiempo con que su nombre era Sean Aloysius O'Feeney aunque en los registros oficiales de Portland figuraba como John Martin Fenney. Y a la gente le pedía que le llamara Jack. Así era John Ford. Filmando *El gran combate* en Monument Valley en 1963.

HATARI BOOKS

cando el rancho de su hermano Aaron, masacrando a su familia y especialmente a su cuñada, su amor secreto. Es un plano mental, que capta el alma. Ford de inmediato funde la imagen en un plano general del rancho Edwards ardiendo en llamas, como así vive ya Ethan y como así, en llamas, discurrirá toda la película. El cumplido de ser un probado profesional y artesano que Ford se autoproclamaba no es el que llega al rodaje de *Centauros del desierto* en Monument Valley y pide que le construyan una cabaña para poder abrir y cerrar la película. Ni la novela de Alan Le May ni el guión lo preveían, misteriosamente con sendas puertas que se abren desde el interior y dejan fuera a Ethan Edwards. “Era lisa y llanamente un solitario; nunca podría formar parte de la familia”, Ford dixit. La soledad sacrificada del héroe, la familia, unida y destruida, los amores perdidos, los soliloquios

ante las tumbas de los seres difuntos, la construcción dramática de la Nación, desde la independencia hasta Vietnam, el Oeste como crisol de esa Historia en marcha, el rechazo al puritanismo y la intolerancia, el humor despiadadamente irlandés, las canciones y la música de la gente, del pueblo, los grupos étnicos, la mujer como centro de la familia, como catalizadora de todo el relato y la vida de los per-

**Solo Ford fue capaz
de partir de un plano
general, en origen puro
Griffith, y llenarlo
de vida, de relatos,
de personajes...**

sonajes como le sucede a la Hallie (Vera Miles) de *El hombre que mató a Liberty Valance* (1962). John Ford no puede reducirse a esquemas ni prejuicios como lo demuestra *Siete mujeres* (1966), la última película que rodó en la que una rebelde y atea doctora Cartwright (Anne Bancroft) salva la vida a unas misioneras ofreciéndose en holocausto sexual, y posterior suicidio, a un brutal cacique bárbaro en la remota China. El católico Ford homenajeando en un plano inolvidable, puro Mizoguchi, a alguien como él mismo, rebelde, emocional inclemente con quienes marcan las reglas morales o sociales.

Hace cincuenta años, el 31 de agosto de 1973, John Martin Fenney no murió en Palm Springs, sencillamente se desvaneció como quería su amigo el General MacArthur para los viejos guerreros. **EDUARDO TORRES-DULCE** □ Abogado, ex Fiscal General del Estado y crítico de cine.



José Manuel Sánchez Ron

Perseidas, historias celestes

No existe visión que impacte más profundamente, que remueva el fondo de nuestros sentimientos, que la de contemplar el cielo en una noche despejada. Desafortunadamente, no es fácil asistir a este espectáculo para una buena parte de la humanidad, concentrada en urbes en las que las contaminaciones atmosférica y lumínica apenas dejan entrever la riqueza de los cielos. Pero con la llegada de las vacaciones, en la que millones de personas abandonan las ciudades por destinos con atmósferas menos contaminadas, es posible acceder a ese mundo ancestral, que compartimos con nuestros antepasados, a los que imagino preguntándose ¿qué serán esas luces? ¿Y esa franja lechosa? Se tardó mucho en entender qué son esas “luces” y esa “franja blanquecina”. No es sorprendente que la mitología, se introdujese en la nomenclatura astronómica.

Tuvo que pasar mucho tiempo hasta que se pudo discernir la naturaleza discreta de la Vía Láctea. Fue Galileo, en 1609, el primero que, utilizando un tosco telescopio, la observó con cierto detalle. En el libro memorable en el que presentó las observaciones que hizo de ella, así como de la Luna, de las nuevas estrellas “fijas” y de las lunas de Júpiter, *Sidereus nuncius* (*El noticiero sideral*; 1610), escribió: “Lo que, en tercer lugar, observamos fue la materia y naturaleza del propio ‘círculo lácteo’, que nos fue permitido escrutar con nuestras facultades merced al catalejo, de modo que todas las discusiones que a lo largo de los siglos torturaron a los filósofos, fueran resuel-

tas con la certidumbre de nuestros ojos, viéndonos también liberados de la palabrería. En efecto, la ‘galaxia’ no es otra cosa que un montón de innumerables estrellas esparcidas en grupos”.

El fenómeno más espectacular que se puede observar durante el verano es el de las Perseidas, la lluvia de meteoros que tiene lugar todos los años entre el 16 de julio y el 24 de agosto, con un máximo en las madrugadas del 11, 12 y 13 de agosto. Se las llama estrellas fugaces, efímeras llamaradas celestes, pero no son sino partículas que emite el cometa Swift-Tuttle –descubierto en 1862– en su órbita alrededor del Sol, y que arden al atravesar la atmósfera terrestre. Al igual que sucede con “Vía Láctea-Camino de Santiago”, las Perseidas también son conocidas en la tradición cristiana como “Lágrimas de San Lorenzo” en honor al santo cuyo día se celebra el 10 de agosto, fecha en la que el calor suele apretar. Las “lágrimas” celestes se asociaron a las que debió de verter San Lorenzo al ser quemado vivo cerca del

El fenómeno más espectacular del verano es el de las Perseidas, la lluvia de meteoros que se produce del 16 de julio al 24 de agosto

Campo de Verano, en Roma. El nombre de Perseidas proviene de Perseo, un semidiós de la mitología griega, hijo de Zeus y de la princesa Dánae, hija de Acrisio, rey de Argos. Este no quería que Dánae tuviese descendencia porque un oráculo le había advertido que un nieto lo mataría. Para evitarlo, encerró a Dánae en una torre de bronce, pero Zeus, que deseaba a Dánae, se transformó en lluvia de oro, entró en donde ella estaba recluida y con ese aspecto, líquido y dorado, cubrió su cuerpo.

Nueve meses después nació Perseo. Por aquella “lluvia de oro” se habla de las “Perseidas”. Pero hay más. Obviando otros detalles –como que Perseo cortó la cabeza a Medusa, la hermosa mujer cuyo pelo era un nido de serpientes–, hay una parte del relato conectado con la astronomía: para escapar de la venganza de las dos hermanas de Medusa, las Gorgonas, Perseo se montó en un caballo alado y, regresando a su casa, se encontró con Andrómeda, hija Cefeo y Casiopea, reyes de Etiopía, encadenada a una roca (su madre envidiaba su belleza). La historia sigue, pero lo que quiero resaltar es que Andrómeda da nombre a la galaxia más cercana a la nuestra. Casiopea es otra de las 88 constelaciones de la bóveda celeste, siendo esa tercera ¡Perseo!, aquella de cuya dirección aparenta provenir la lluvia de Perseidas. Tanto Casiopea como Perseo son dos de las 48 constelaciones que figuran en el gran libro de la cosmología geocéntrica, el *Almagesto* de Ptolomeo (siglos I-II). □

MANDARIN & COMPAGNIE Y STUDIOCANAL
PRESENTAN

★★★★★
LE PARISIEN

★★★★★
"Una película que celebra
el amor y el compartir"
20 MINUTES

★★★★★
"Un dúo irresistible"
FEMME ACTUELLE

★★★★★
VOICI

ISABELLE CARRÉ

BERNARD CAMPAN

CATA DE VINOS

UNA PELÍCULA DE
IVAN CALBÉRAC

CON LA PARTICIPACIÓN DE
MOUNIR AMAMRA ÉRIC VIELLARD OLIVIER CLAVERIE GENEVIÈVE MNICH
GUION Y DIÁLOGOS IVAN CALBÉRAC BASADO EN LA OBRA DE TEATRO HOMÓNIMA

PRODUCCIÓN POR ISABELLE GRELLAT DOUBLET ÉRIC ALTMAYER Y NICOLAS ALTMAYER DIRECTOR DE FOTOGRAFÍA PHILIPPE GUILBERT MONTAJE VÉRONIQUE PARNET MÚSICA ORIGINAL LAURENT ANKIN DIRECCIÓN DE PRODUCCIÓN JULIA LEMARE ASISTENTE DE PRODUCCIÓN CHARLOTTE DAVID GUION PHILIPPE FARRBI DAMIEN AUBRY
EMMANUEL CROSET DIRECTOR DE PRODUCCIÓN CHRISTOPHE DESGENCIOS DIRECTOR DE PRODUCCIÓN PATRICK COLONBAT CASTING CORALIE AMÉLIE OZGA PRIMER ASISTENTE DE DIRECCIÓN GASTIEN BLUM CONTINUACIÓN LUCIE TROUFARD MONTAJE ANAIS LAVERGNE PRODUCTORA SABINE POLLET
UNA COLECCIÓN DE MANDARIN & COMPAGNIE STUDIOCANAL FRANCE 2 CINÉMA SCOPE PICTURES CON LA PARTICIPACIÓN DE CANAL+ CINE+ FRANCE TÉLÉVISIONS CON EL APOYO DE TOURYS CHAMPAGNE METROPOLÉ (RÉSEAU PLATO GRAND EST) LA SACEM

mandarin & compagnie studiocanal 20 minutes france-tv SCOPE PICTURES y EL CENTRE NATIONAL DU CINÉMA ET DE L'IMAGE ANIMÉE ARIELLES METROPOLÉ a contracourantefilms

YA EN CINES

www.mandarin.com

12



VERANO, 1904, DE JOAQUÍN SOROLLA

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES DE CUBA

Necesidad de andar descalzos

Carlos Marzal

La buena vida, la vida mejor, la vida óptima, nos ocurre en verano, y el verano consiste en llevar descalzos los pies, para pisar el mundo, a ser posible a la orilla del mar, mojándonoslos, para que la realidad venga a nosotros, para que el mundo se nos entregue descifrado, porque las plantas de los pies son la mejor puerta de entrada a nuestro corazón, que se desplaza en verano cuerpo abajo, y late en la misma piel, pegado al suelo, auscultándolo, departiendo con él, analizándolo.

La mente se esfuerza en comprender las cosas, y elabora teorías audaces y brillantes, hipótesis que nos deslumbran y nos conceden la ilusión de la clarividencia; pero el único que entiende es el cuerpo, sin necesidad de hipótesis ni de teorías, con la simple y rotunda certeza animal que tiene de sí mismo. El cuerpo sabe. El cuerpo recuerda. El cuerpo conoce. El cuerpo está convencido. El cuerpo adivina. El cuerpo averigua.

Quitémonos los zapatos del invierno, las anteojeras de los pies, y vayámonos a pisar la arena húmeda a la ori-

lla del mar, niños con las olas niñas, como jamás hemos dejado de ser, aunque la edad quiera decir otra cosa, aunque algunos quieran vernos adultos, porque seguimos en la misma playa de la Malvarrosa, protegidos por los brazos de nuestra madre, que no está muerta, guiados por la sabiduría de su amor, que no decae, confiados en su omnipotencia, mientras sopla la brisa y todo encaja, mientras se agitan los vestidos de las mujeres, de nuestras primas, de nuestras hermanas, de nuestras vecinas, las velas más hermosas del más hermoso barco.

El verano que fue es el verano que es, y también el verano que será. Mi verano es tu verano, porque el verano es uno: es el Verano. Quien se moja los pies descalzos a la orilla del mar es el primer hombre que contempló el mar, con los pies desnudos, en la orilla. Y el sol desarrolla su teorema transparente. Y la sal abunda en sus benéficos temblores. No volvamos aún a casa, mamá. No me sueltes de tu mano nunca. [] *Carlos Marzal es poeta y narrador y acaba de publicar el poemario Euforia (Tusquets, 2023).*

CaixaForum

Exposición coorganizada con

LA
CINEMATHEQUE
FRANÇAISE

Madrid

Hasta el 22 de octubre



TOP SECRET

CINE Y ESPIONAJE

Greta Garbo en *Mata Harri* (1931), dirigida por George Fitzmaurice. © M.G.M. / Album



Fundación "la Caixa"

TRABAJO EN EQUIPO. 30 AÑOS DEL CGAC



DOBLE EXPOSICIÓN
SANTIAGO DE COMPOSTELA

***UNA HISTORIA
POSIBLE DEL CGAC***

Centro Galego de Arte Contemporánea
Jul 2023—Ene 2024

***RELATOS CONTEMPORÁNEOS
DESDE LA COLECCIÓN CGAC***

Museo Centro Gaiás
Jul 2023—Oct 2023



XUNTA
DE GALICIA